

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 1

LA MISIÓN,  
EN EL HORIZONTE DEL REINO



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

## PRESENTACIÓN

**E**n ambientes de Iglesia se habla con frecuencia del “Reino”, de “los valores del Reino”, de “trabajar por el Reino”, etc.; pero ¿entiende todo el mundo el significado de esos términos? ¿Qué evocan en la mente de los hombres y mujeres de hoy? ¿No estaremos manejando palabras que necesitan primeramente alguna aclaración?

La Historia pone de manifiesto hasta qué punto “ciertos reyes y reinos” de la tierra han llenado de sombras el camino de la Humanidad, con graves abusos y desmanes. Jesús, en cierta ocasión, alertó a sus discípulos respecto al comportamiento de jefes y magnates de su tiempo: *“Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las sobornan tiránicamente y que sus magnates las oprimen. No ha de ser así entre vosotros”* (Mc 10,42b-43a). Por eso, no es de extrañar que el contenido de dichos términos “Rey-Reino” tenga connotaciones negativas para mucha gente, y que las mismas palabras provoquen entre ciertos grupos un rechazo casi instintivo.

Sin embargo, más allá de las injusticias de “reyes y reinados”, y a pesar de las ambigüedades que dichas palabras puedan encerrar, Jesús empleó con frecuencia esos términos y no dudó en proclamar una y otra vez la llegada del **“Reino de Dios”**. Su misión estuvo centrada en la implantación de ese Reino entre nosotros. Sus milagros y parábolas, todos sus hechos y palabras, estuvieron orientados a dar a entender a los hombres que Dios, el Dios-Padre de todos, ya ha instaurado en este mundo su Reino; es decir, su gracia y su bondad, su justicia, su verdad y su amor.

La expresión “Reino de Dios” ha tenido siempre resonancias muy profundas entre los seguidores de Jesús. Muchos han sido los hombres y mujeres que han entregado sus vidas para ser testigos y mensajeros de ese Reino. En consecuencia, nada más lógico que colocar “el Reino de Dios” como horizonte de la misión. La Iglesia entera se reconoce enviada “en razón del Reino”. Está llamada a proclamarlo y a ser su servidora en medio de las gentes; el Reino es la meta de su caminar y es la luz que le guía en el camino. **La Misión se mueve siempre en el horizonte del Reino.**

Este tema ofrece algunas pistas para una mejor comprensión de lo que significa “el Reino de Dios” y su íntima conexión con Cristo, así como su relación con la Iglesia; y se presentan también algunos rasgos que ayuden a discernir y valorar ese Reino.

### Desde la realidad

¿Qué opinión tiene la gente sobre reyes y monarquías? ¿Conoces algún caso en el que la expresión “Reino de Dios” haya suscitado dudas o rechazo? ¿Qué entiende la gente cuando oye hablar del “Reino de Dios”?

Los obispos del Brasil en la Campaña de la Fraternidad del 2002 afirmaban que el Reino de Dios se hace presente *“a través de la construcción de un mundo nuevo –la ‘tierra sin males’ basada en la justicia, en la solidaridad, en la fraternidad y en el compartir los bienes, los recursos, los conocimientos–, todo ello signo de la presencia del Reino de Dios en esta tierra y anticipación del Reino definitivo”* (Texto Base, CF-2002 de la CNBB).

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Reino de Dios: proyecto de amor

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, hablar del Reino de Dios evoca imágenes bien diferentes a los reinos de este mundo; aunque se presente en la Biblia como “soberanía o autoridad de Dios sobre la realidad”, está claro que se trata de una autoridad portadora de vida, que libera y salva.

El Reino se identifica con el amor infinito del Padre y, al igual que él, no tiene fronteras. “Dios es Creador y Padre de todos los hombres: se cuida de todos, a todos extiende su bendición (cf. Gén 12, 3) y con todos hace una alianza (Gén 9, 1-17)” (RM 20). En principio, nada ni nadie está excluido. Todo y todos tienen acogida. Es verdad que el pueblo de Israel vivió épocas en las que se creía elegido, con exclusión de los otros pueblos,

pero a lo largo de la propia historia fue adquiriendo conciencia de que su elección tenía un significado universal (cf. Is 2,2-5; 6-8; 60,1-6; Jr 3,17; 16,19) (cf. RM 12). El Reino es el proyecto del amor de Dios. Así lo presentaron los Profetas, así lo vivieron los hombres y mujeres de fe dentro del pueblo de Israel.

El amor ilimitado de Dios no tiene otro designio que la construcción de su Reino. Y la meta de ese Reino no es otra que llevar a la plenitud tanto la creación como la obra de la redención, que siembra en el corazón de todo ser humano el impulso hacia la santidad. Este Reino está asegurado, su avance es irreversible, pero aún no está concluido; por eso se vive desde ahora en esperanza y se hace posible la colaboración de todos, más aún necesaria.

### II. Cristo y el Reino

El Reino, como proyecto amoroso de Dios, se manifiesta en Jesucristo; Éste lo proclama solemnemente en Galilea: “Convertíos y creed en la Buena Nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido y el Reino está cerca” (Mc 1,14-15; cf. Mt 4,17; Lc 4,43), y asume como misión propia su instauración. Aquí está el objetivo de su misión (cf. RM 13).

Pero además se produce lo que llamaríamos **un salto cualitativo**. La gran novedad consiste no tanto en que Jesús anuncie el Reino y dedique todas las energías a su realización, sino en que el Reino y Él son una misma cosa: “Jesús en persona es la ‘Buena Nueva’, como Él mismo afirma al comienzo de su misión en la sinagoga de Nazaret, aplicándose las palabras de Isaías relativas al Ungido, enviado por el Espíritu del

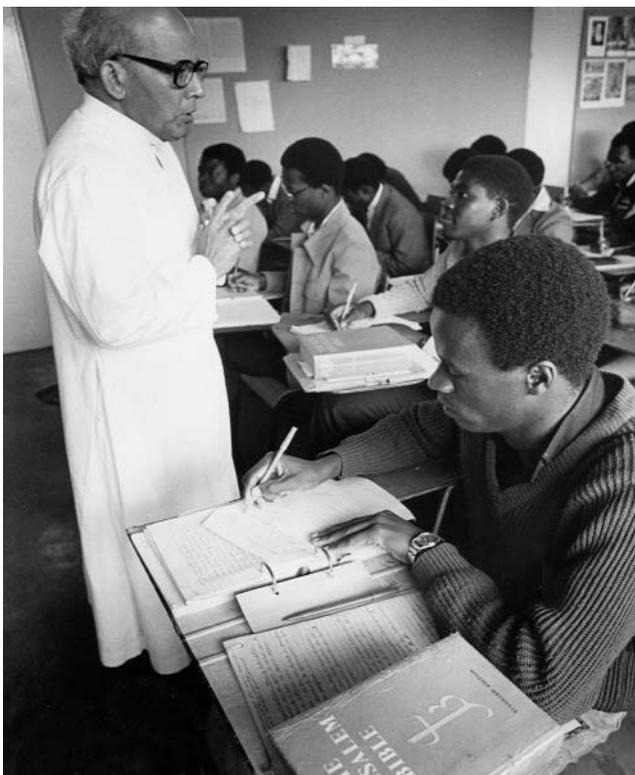
Señor (cf. Lc 4,14-21)” (RM 13). De ahí que sea imposible entusiasmarse con el Reino de Dios y dejar de lado a Jesucristo.

Si separamos el Reino y la persona de Jesús, el sentido del Reino de Dios queda deformado, y se le niega a Cristo su identidad como Señor de la historia y del cosmos, una identidad que aparece con tanta fuerza en la carta a los Colosenses (cf. Col 1,15-20). Juan Pablo II ha recalcado que el Reino de Dios no es una simple doctrina o un programa de acción, sino que es una persona que tiene el nombre y el rostro de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible (cf. RM 18); ahí precisamente es donde se abre de continuo un camino de admiración y de sorpresa para todos los que se acerquen al Evangelio.

### III. La Iglesia, al servicio del Reino

**S**ería absurdo que un cristiano se entusiasmase con la propuesta del Reino de Dios y al mismo tiempo dejase de lado a Jesucristo. También es impensable para un cristiano el oponer la Iglesia al Reino o el Reino a la Iglesia. Ni esta es un estorbo para aquel, ni aquel consiste solamente en la promoción de los valores humanos o en favorecer el diálogo entre los pueblos, las culturas y las religiones y despreocuparse de la Iglesia. La relación entre la Iglesia y el Reino está expresada con gran acierto por Juan Pablo II: *“El Reino no puede ser separado de la Iglesia. Ciertamente, ésta no es fin para sí misma, ya que está ordenada al Reino de Dios, del cual es germen, signo e instrumento. Sin embargo, a la vez que se distingue de Cristo y del Reino, está indisolublemente unida a ambos”* (RM 18).

Es evidente el papel que la Iglesia desempeña, tanto en la promoción de actitudes y valores que contribuyan al bien de toda la humanidad, como en el anuncio de Cristo y su Evangelio con el fin de formar comunidades cristianas. Ambas vertientes son igualmente necesarias. Y, tal como queda plasmado en la *Redemptoris missio* (cf. RM, 19-20), el servicio que la



Iglesia presta al Reino de Dios en todos los pueblos, se lleva a cabo en diferentes momentos:

**A través del testimonio y de la difusión de los valores evangélicos.** La Iglesia sirve al Reino mediante el testimonio sencillo de todos y cada uno de sus miembros; pero también difundiendo por el mundo los valores evangélicos, como son la paz, la justicia, la libertad, el respeto a la dignidad humana, la fraternidad. Y además, reconociendo, admirando y acogiendo esos y otros muchos valores que se encuentran en medio de la humanidad, también fuera de las fronteras visibles de la Iglesia. Es necesario permanecer siempre abiertos a la acción del Espíritu que sopla donde quiere y como quiere, porque el Reino de Dios es “siempre mayor” que cualquiera de las realizaciones históricas de la misma Iglesia.

**Por el anuncio de CRISTO RESUCITADO que llama a la conversión.** Con la Palabra y los sacramentos se proclama que el Reino ya ha llegado en la persona de Jesucristo. Este es el primer y fundamental servicio para que el Reino llegue a las personas y a la sociedad humana. La salvación definitiva empieza, ya desde ahora, con la novedad de vida en Cristo.

**Mediante la fundación de comunidades cristianas e instituyendo Iglesias particulares.** Las nuevas Iglesias, como realidades concretas de comunión, se convierten en espacios de servicio a las personas y a la sociedad. Y en la medida en que alcanzan la madurez de la fe, al mismo tiempo que están atentas a los pobres y marginados, también se sienten de nuevo enviadas a otras gentes para continuar la misión.

**Con la intercesión.** La Iglesia es el sacramento por el que el plan de Dios se realiza en la historia (cf. LG 8). Precisamente porque el Reino de Dios no es obra de hombres, la oración de intercesión de toda la Iglesia es aún más necesaria para que “venga a nosotros el Reino”. Pedir la llegada de ese Reino, acogerlo, ayudar a que crezca dentro de nosotros y en los demás, he ahí una de las tareas importantes de la Iglesia en todos los tiempos. Ella sirve al Reino, alabando a Dios, dándole gracias por todo e intercediendo en favor de todos.

## IV. Algunos rasgos de este Reino singular

**E**l Reino de Dios se caracteriza por múltiples facetas que Jesús fue revelando mediante sus enseñanzas y a través de su misma vida. Enumeremos algunas de ellas que pueden servirnos a la hora de valorar el Reino de Dios por encima de todas las otras cosas: “*Buscad ante todo el Reino de Dios...*” (cf. Mt 6,33).

– **El Reino es un don.** Es obra del poder de Dios. Nadie puede fabricarlo o adelantar su realización. Así nos lo recuerdan las parábolas del Evangelio. Hay que implorarlo como nos lo enseña la oración del Padre Nuestro. Es gratuito. Reconocer su gratuidad es condición indispensable para todos los otros pasos que se puedan dar.

– **Es universal.** Es un acontecimiento de salvación para todos. El Vaticano II lo dice con palabras muy claras: “*Cristo murió por todos y la vocación suprema del hombre es una sola, es decir, la divina*” (GS 22). Todas las personas y todos los pueblos tienen morada reservada en el Reino de Dios, y nadie es extranjero en él.

– **Interesa a todos.** El Reino de Dios se extiende a toda la Historia humana. “*Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el Reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio de salvación en toda su plenitud*” (RM 15). Jesús puso en el mandamiento del amor el eje de todas las leyes (cf. Mt 22,30-34; Lc 10,25-28). El amor es el eje del Reino; por tanto, es para el bien de la persona humana tanto en lo físico como en lo espiritual; también lo es para la sociedad, en la medida en que todos aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente (cf. RM 14)

– **El Reino es sobre todo para los que están al margen.** Jesús hace a los pobres destinatarios de la Buena Noticia (cf. Lc 4,18). Los llama bienaventurados y dice que el Reino de los cielos es suyo (cf. Lc 6,20). A todos aquellos que están al margen de la sociedad, les presta una atención especial; está con ellos y



come con ellos (cf. Lc 5,30; 15,2), los trata como a iguales y amigos (cf. Lc 7,34), les hace sentirse amados por Dios manifestando su inmensa ternura hacia los necesitados y los pecadores (cf. Lc 15,1-32).

– **No es de “este mundo”.** Jesús lo declaró así en un momento crucial de su vida, frente al poder del Imperio representado por Pilatos (cf. Jn 18,36). Tal afirmación encierra dos vertientes sencillas pero fundamentales: una, que el Reino no funciona a base de orgullo, dinero o poder brutal, sino con la fuerza de la Verdad que nunca se impone; otra, que no está sometido a los caprichos de quienquiera que sea. El Reino sobrepasa todos esos condicionamientos.

– **Es eterno, pero comienza aquí y ahora.** Sólo tendrá su plenitud definitiva cuando Cristo, según la expresión de San Pablo, “*entregue el Reino a Dios Padre*” y “*Dios sea todo en todas las cosas*” (1 Co 15,24.28). Pero ya está en medio de nosotros (cf. Mt, 12,28; Lc 17,21). Aquí y ahora tiene lugar el gozo de encontrar ese tesoro y descubrir esa perla preciosa. Aquí y ahora se encuentra el terreno de su puesta en marcha inicial, y también el espacio real para colocar las semillas de un futuro definitivo. En este mundo y en este tiempo, otro mundo es posible.

## Para la reflexión personal

---

Cada cultura, cada religión, ha formulado a su modo la relación del hombre con su Horizonte último. Se le ha llamado “Nirvana”, “Paraíso”, “Utopía”, “la tierra sin males”, o “el Estado socialista”. Jesús lo llamó “Reino de Dios”. Después de haber reflexionado en torno al tema:

- 1 ¿Qué otras características y qué exigencias descubro en la propuesta del “Reino de Dios” cara a mi propia vida?
- 2 Este Reino de Dios, mensaje central de Jesús, será heredado por los pobres: *“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios”* (Lc 6,20). El teólogo Joachim Jeremias dice que es “únicamente para los pobres”, subrayando lo de “únicamente”. ¿Cómo entender esto? ¿Qué consecuencias tiene para mí?
- 3 Juan Pablo II dice: *“El Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible”* (RM 18). ¿Qué compromisos nacen de estas palabras?

## Para el trabajo en grupos

---

En la carta a los Romanos (Rm 13,11-14), San Pablo hace una invitación a conocer el tiempo que nos ha tocado vivir y a mantener los ojos muy abiertos.

- 1 ¿Qué valores se consideran fundamentales en medio de la sociedad actual? Desde esos valores, ¿qué tipo de sociedad y de persona está surgiendo?
- 2 ¿Percibes algunos signos de la presencia del Reino de Dios en tu entorno más cercano? ¿Desde qué ámbitos podemos potenciar esos valores que son semilla, signo y anticipación del Reino? Recuerda el nombre de dos o tres personajes actuales que, según tu parecer, estén trabajando por el Reino de Dios.
- 3 Pablo VI ya había escrito: *“Existe un nexo íntimo entre Cristo, su Iglesia y la evangelización. Mientras dure el tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, y mucho menos contra ella”* (EN 16). Según esto, ¿qué papel le corresponde a la Iglesia cara a la construcción del Reino?

## TESTIMONIO

### DIOS SALE AL ENCUENTRO DE LOS DÉBILES

Nadie me había educado para vivir en la incertidumbre, en el conflicto; sólo la vida se encarga de ello, y ¡a qué precio!... Recuerdo aquel día cuando, después de ocho horas de combate entre guerrilla y policía, tuvimos que dejar nuestra casa, nuestro centro de Pastoral Indígena, y marcharnos en medio de la lucha para encontrarnos con otras tres hermanas y un sacerdote, pensando que juntos podríamos afrontar mejor esa dolorosa situación.

Todo había marchado bien hasta entonces; no sin dificultades, pero el centro de formación funcionaba bien. Ahora, cuando menos lo esperábamos, teníamos que abandonar todo nuestro trabajo... Ya no se podían hacer encuentros; era muy peligroso viajar por los ríos; el miedo y la incertidumbre se apoderaban de todos... Al igual que los apóstoles, nos habíamos apoyado en los éxitos de Jesús. No habíamos profundizado bastante en el texto de Lucas 4,16-30, e inconscientemente estábamos presentando a un Jesús totalmente triunfalista.

Dejar el esfuerzo de cincuenta años de trabajo no es nada fácil. Percibíamos que todo se venía abajo. Junto con más de trescientas personas que como nosotras habían tenido que dejar sus casas, nos veíamos un poco como el apóstol Pedro. Al igual que él nos habíamos sentido orgullosas de haber encontrado a Jesús, de sentirnos amadas y llamadas por Él, de reconocerle como el Hijo de Dios. Ahora no queríamos aceptar una realidad dolorosa; y como Pedro, nos pusimos a renegar, en este caso contra todos los que nos desinstalaban. Y entramos en crisis porque nos costaba mucho aceptar los caminos del Señor.

¿Cómo continuar evangelizando en una cultura de muerte, en un ámbito donde la vida no vale casi nada? Con el deseo de salir

de esta crisis, recitábamos con frecuencia los versículos del Salmo 53. En medio del dolor y de la muerte volvimos a experimentar el amor de Dios, y sentimos el deseo de comunicar a todos que el proyecto del Padre, manifestado por Jesús a través de la fuerza del Espíritu, es precisamente que Dios nos ama.

Pero ¿cómo dar este mensaje de amor en estas circunstancias? Hasta ese momento, quizás habíamos puesto mucho empeño en hacer cosas, en sacar adelante proyectos; proyectos que tuvimos que abandonar. Pero Dios siempre sale al encuentro de los débiles, y después de una experiencia nueva, aprendíamos a leer los acontecimientos con otra clave: desde la cruz iluminada por el Espíritu que habita en el fondo de nuestros corazones, conseguimos que todas estas contrariedades no cegasen la fuente de agua viva que hay en nosotros.

A partir de entonces, nuestra misión se centró mucho más en acompañar y fortalecer sus organizaciones. Asistíamos a todas sus reuniones, apoyándoles con nuestra experiencia. Se organizaron cursillos sobre Derechos Humanos, se afianzó el estudio de los valores étnicos, como la solidaridad, el respeto a la tierra, el sentido de pertenencia a la comunidad... Y, sobre todo, nos quedamos con ellos compartiendo su misma suerte. Allí donde otros continuaban sembrando muerte, nosotras anunciamos vida para todos y vida en abundancia; y en medio del dolor y de la muerte, seguimos luchando por el respeto a la dignidad de las personas, por incrementar los valores evangélicos de la fraternidad y la solidaridad, del amor y la misericordia, de la justicia y la paz...

---

HNA. L. CABRERA

*Misionera de la Madre Laura*

# ORACIÓN

Orar bien requiere haber orado mucho. A orar se aprende orando, como a andar, andando. La oración es un diálogo con Dios, hablarle de nuestra vida, abrirle la puerta de nuestro corazón para que entre, se siente y conversemos. Comenzamos diciendo: **“Señor, enséñanos a orar”**.

*Señor, quiero contemplar tu acción de un día  
para aprender a mirar mi vida y la de los demás,  
poder seguirte con confianza y ayudar a que crezcan las semillas del Reino  
con la oración, la acción y el testimonio.*

*Señor, empezabas el día orando.  
Buscabas un lugar solitario para estar a solas con tu Padre:  
“Al hacerse de día salió y se fue a un lugar solitario” (Mc 1,35; Lc 4,42);  
y es que hay “clases de demonios” que sólo con la oración se expulsan (Mc 9,29).*

*Por eso, Señor, enséñame a orar. Gustabas de juntarte con tu pueblo a orar,  
y participabas: “Entró en la sinagoga” (Mc 1,21; Lc 4,16);  
gozabas de estar con la gente, ser uno más, sobre todo con los pequeños,  
los endemoniados, los enfermos.*

*No pasabas de largo, apurado; te parabas a conversar con ellos.  
Les hablabas al corazón, les ponías las manos encima,  
y se sentían curados (Mc 1,32-34; Lc 4,40). Alguien ponía su mirada en ellos,  
¡qué alegría!, ¡qué liberación!, no contaminaban, no apestaban.*

*Seguro que gritaron: “Somos personas, somos gente”.  
Señor, viniste para devolvernos la verdadera libertad,  
para liberarnos de nuestros “demonios”, de nuestros ídolos,  
para devolvernos la VIDA (Mc 1,32-34; Lc 4,36.40-41).*

*Diste credibilidad a tu palabra:  
“Se ha cumplido el plazo y está cerca el Reino de Dios” (Mc 1,14-15).  
Y comenzaste a caminar de pueblo en pueblo, les enseñabas hablándoles al corazón,  
y ¡se sentían curados! (Mc 1,22.27; Lc 4,32.36).*

*Algo nuevo estaba empezando, decía el pueblo (Mc 1,27; Lc 4,36).  
¡Señor!, enséñanos a orar, enséñanos a hablar al corazón,  
a no condenar ni poner cargas pesadas. Señor, viniste a levantar lo postrado,  
a dar tu mano al tirado para que se levante (Mc 1,31; Lc 4,39).*

*Una mano que da confianza, seguridad, al que se agarra a ella (Mc 1,31; Lc 4,39).  
Una mano que convoca, “... y se puso a servir a los demás” (Mc 1,31).  
Así comenzaste tu Buena Noticia del Reino,  
sin grandes discursos, hablando al corazón, teniendo compasión de los enfermos,  
de los tirados a la vera del camino de tantos pueblos,  
de pueblos que estaban esperando y en búsqueda de tu liberación (Mc 1,38).*

(Adaptación de Marcos 1,21-38; Lucas 4,31-44)

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 2

EVANGELIZAMOS  
SIENDO TESTIGOS



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

# PRESENTACIÓN

**E**l tema primero intentaba presentar el sentido del Reino con relación a la Misión. En el segundo se va a tratar del TESTIMONIO, como primera forma de evangelización.

¿Habrá todavía gente que identifique sin más “evangelizar” con “predicar”? Nosotros sabemos que no es así. La primera condición para “evangelizar”, anterior a cualquier predicación, es “**estar ahí**”, es decir, la presencia, con todo lo que lleva consigo; dispuestos a ver y mirar una y otra vez lo que hay alrededor, prestando atención a los detalles, preparados para escuchar, valorando positivamente todo lo que pueda haber de bueno y justo allá donde la vida nos sitúa, aprendiendo a hacer el bien a todas las personas porque, en ellas, Dios mismo nos sale al encuentro.

Por eso, evangelizar es, ante todo, dar TESTIMONIO de una manera sencilla y directa del Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu (EN 26). Evangelizar es contagiar el compromiso con el Reino de Dios y transmitir la FE en Jesucristo. La Evangelización brota del corazón como irradiación de lo que vive el evangelizador. Por eso sólo es verdadero evangelizador el TESTIGO que comunica con su vida lo que hace y celebra. Realmente nos hacemos responsables del Evangelio que predicamos (EN 76).

La Fe cristiana se manifiesta en la vida, vivida en los quehaceres de cada día. Vida vivida en el Amor del Padre, en el seguimiento del Hijo, en la comunión del Espíritu. Y la Fe se transmite en la medida en que se vive; se comunica esa Fe que se vive en la vida compartida con los demás. Ésa es la base firme de la evangelización. Sin esa experiencia de vida de Fe, lo que se comunica es “doctrina-moral-rito”; pero no Fe, no Experiencia de Dios vivida en la vida, no “Buena Nueva-Evangelio” que ilumina y transforma: “*La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar mediante el TESTIMONIO*” (EN 21).

Realmente se evangeliza siendo TESTIGOS. Si es verdad que “*el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros*” (RM 42), no es menos cierto que eso mismo viene exigido por el dinamismo interno de la “Buena Nueva”. Sin la marca de la santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de nuestro tiempo (cf. EN 76); y “*sin hombres nuevos no hay Humanidad Nueva*” (EN 18) . Claro que si los testigos son maestros, mejor que mejor.

## Desde la realidad

Cómo ser testigos:

– en un mundo en el que tres cuartas partes de la humanidad malviven empobrecidas, con todas las consecuencias de hambre, enfermedades, muerte prematura, esclavitud infantil...

– en un mundo en el que una cuarta parte de la humanidad vive enriquecida, y en el que por un lado la secularización y por otro el nuevo paganismo eclipsan la idea de Dios...

– en un mundo en el que el imperio de la muerte, del egoísmo, de la violencia irracional, de las guerras sin sentido, lucha por suplantar a la civilización de la vida, del amor...

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Jesús, el Testigo Fiel (Ap 1,5; 3,14)

**L**a Misión arranca de las entrañas de la Trinidad. Allí está su fuente. Y de esa fuente brota un río de Misericordia, Amor, Perdón, Paz, Ternura, Justicia, Verdad, Bondad... que va regando la humanidad entera. *“¡Que bien sé yo la Fonte que mana y corre, aunque es de noche!...”* Ése es el río de agua viva de la Misión, que lleva en sí una fuerza humanizadora y divinizadora, y que va penetrando en todo el hombre y en todos los hombres para hacerlos hijos y hermanos.

La Misión se encarna en JESÚS y en Él se hace Camino, Verdad y Vida. Él es el Testigo Fiel. Es el Sacramento originario del encuentro del hombre con Dios. Es la Transparencia de Dios: *“Quien me ve a Mí ve al Padre”* (Jn 14,9). JESÚS es el Misionero del

Padre: Yo hago la voluntad del Padre que me envió (cf. Jn 5,30; 6,38); *“mi comida es hacer la voluntad del Padre”* (Jn 4,34).

Jesús es el apasionado por el REINO del Padre (“Abbá”). Es el Dios humanado, aquél a quien le duele el corazón y se le conmueven las entrañas ante el dolor, el sufrimiento, y la muerte de los hombres, hasta tal punto que todo eso le lleva a descender a los infiernos de la agonía y de la muerte en cruz. Pero es glorificado y RESUCITADO, vive para siempre. JESÚS es, pues, el Testigo Fiel, *“uno con el Padre”*, movido por el Espíritu. Él revela plenamente el Rostro Misericordioso del Padre. Y cuando actúa, lo hace como el Padre; cuando habla, es la Palabra misma del Padre.

### II. Vosotros seréis mis testigos

(Lc 24,28; Hch 1,8)

**L**a historia de la fe cristiana arranca de un grupo de personas que tiene la experiencia de Jesucristo resucitado. Un grupo de hombres y mujeres recoge el testigo: *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos tocando al Verbo de Vida, [...] lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros”* (1 Jn 1,1-3). Ellos oyeron, vieron, palparon la Buena Nueva manifestada en Cristo. Ellos experimentaron la cercanía de la Misericordia, la Bondad, el Perdón, la Ternura de la Salvación, la Vida definitiva manifestada en Cristo. Y les ardía el corazón. Y se les conmovieron las entrañas.

Así comenzaron los caminos de la Misión: con la transmisión de esa Buena Nueva experimentada. Jesús llamó a los apóstoles para que estuvieran con Él y para enviarles a anunciar el mensaje (cf. Mc 3,15-16), para evangelizar desde “el estar con Él”. Ellos no pudieron dejar de comunicar esa experiencia de fe, desde lo que habían visto y oído... Son testigos de un mensaje que se identifica con la persona del mensajero. Es verdad que el testigo no da la fe; la fe es un don de Dios acogido libremente en la mente y en el corazón del hombre; pero el testigo es la mejor invitación que pueda imaginarse para llegar a la fe, porque transparente en su persona, en su vida, en sus actitudes, y también en su palabra, el Evangelio que desea transmitir.

### III. Diez características del testigo

**T**estimonio es en griego “martyría”, y testigo es “mártir”, aquél que testimonia con su vida el misterio de fe que le envuelve y da sentido a su vida. En la tradición cristiana se reserva el término *mártir-testigo* para el que derrama su sangre en defensa de su fe, y *mártir-confesor* para el que testimonia con su vida santa la fe que confiesa, pues, al fin y al cabo, *“martirio es el dolor de cada día si en Cristo y con amor es aceptado”* (cf. Himno de mártires, II vísperas). Veamos algunas características del testigo del Evangelio:

1. Testigo es el apasionado por el Reino de Dios. El que siente las heridas de la humanidad y lucha en la construcción de la fraternidad humana desde la experiencia de Dios.

2. Testigo es la persona entusiasmada, seducida, atrapada, enamorada, cogida por el amor entrañable de Dios Padre. El que se adentra en la intimidad del Padre, en su corazón, para manifestar la paternidad de Dios a la humanidad.

3. Es el seguidor del Hijo, el que sigue sus huellas, el que camina en el seguimiento de Jesús. El que va haciendo camino “como Jesús y con Jesús”.

4. Es la persona movida, animada, guiada por la suavidad y fuerza del Espíritu, pues el Espíritu es el protagonista de la Misión (cf. RM 21-30).

5. Ama a la Iglesia con fidelidad creativa: *“Quien tiene espíritu misionero siente el ardor de Cristo por las almas y ama a la Iglesia como Cristo. [...] Sólo un amor profundo por la Iglesia puede sostener el celo del misionero”* (RM 89).

6. Cree y confía en la capacidad y creatividad de las personas. Sabe y vive que toda persona es sujeto, actor y autor de su propio proyecto de vida con lo que la vida le ofrece. Dios nos crea creadores.

7. Asimila y trata de vivir conforme a los valores evangélicos contenidos de modo admirable en las bienaventuranzas y en el Mandamiento Nuevo. *“El misionero es el hombre de las bienaventuranzas”* (RM 91).

8. Asume el destino de Jesús. Es consciente del misterio pascual en su vida. *“No es el discípulo más que su maestro”*. La misión recorre el camino de Jesús y tiene su punto de llegada a los pies de la Cruz (cf. RM 88).

9. Está dispuesto a dar razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15), porque su experiencia de Dios no es ciega, sino lúcida, pues sabe de quién se ha fiado (cf. 2 Tm 1,12).

10. Es hombre de oración. Sabe que la Misión no es suya, es de Dios. Y solamente Dios puede tocar el corazón de hombre. *“Os ruego que [...] pidáis encarecidamente a Dios por mí”* (Rm 15,30).

### IV. Testimonio comunitario

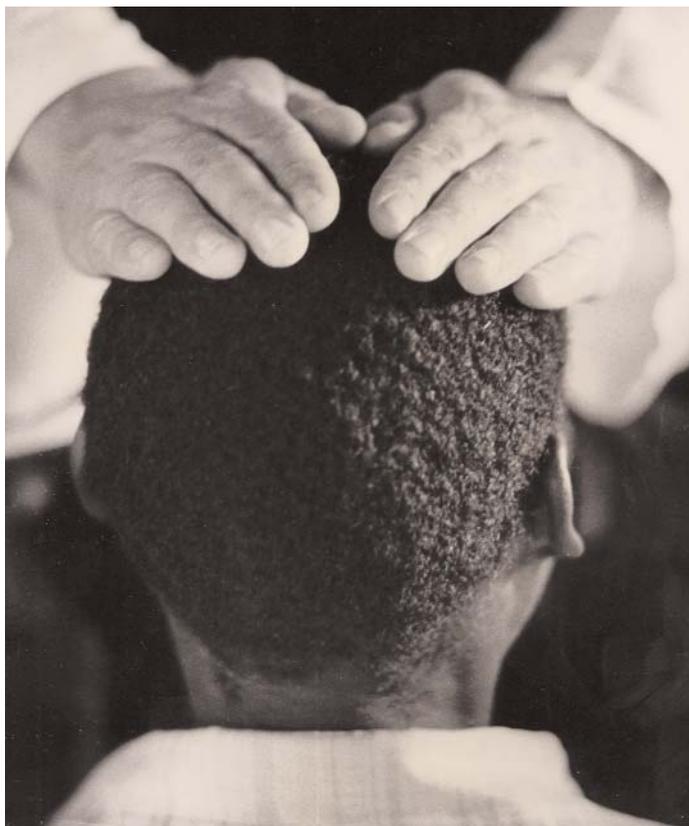
**S**on muy importantes los testigos individuales en la tarea de la evangelización, pero el testimonio evangelizador ha de ser de toda la Iglesia, de cada Iglesia local, de las comunidades cristianas, de los equipos evangelizadores. Es necesario el testimonio

de cada persona; pero también de las comunidades y de las instituciones eclesiales.

Esto viene exigido por la misma naturaleza de la Iglesia-sacramento (signo que transparenta y realiza

aquello que significa). *“Mirad cómo se aman”*, decían de las primeras comunidades cristianas. De no haber sido por ese testimonio comunitario el mundo seguiría siendo pagano, y el día en que ese testimonio dejara de existir, el mundo volvería al paganismo.

Pero hoy también lo exige así la situación actual de nuestro mundo, pues la agresividad-seducción bien organizada del mundo moderno (individualismo, hedonismo, violencia, neopaganismo) difícilmente podrá ser afrontada en lucha individual. A la agresión estructural, sólo se puede dar respuesta comunitaria. Solamente equipos vivientes, alegres, entusiastas, dinámicos en su fe y en su acogida, en su análisis de la realidad, en su fidelidad creativa, en su alegría de vivir como hijos de Dios, en su amor efectivo de hermanos, pueden plantarse frente al gigantismo agresor y seductor del mundo de hoy como testigos de la libertad y del gozo de la Fe, como testigos de la eterna juventud del DIOS-AMOR.



## V. Algunas pistas para ser testigos

Lo que mejor define al testigo es el hacer camino *“COMO Jesús”*. Por eso mismo, para llevar a la práctica aquí y ahora nuestra condición de testigos, nada mejor que tener en cuenta *“LOS CÓMO”* que Jesús va dejando caer a lo largo de su vida:

– *“Permaneced en Mí COMO Yo en vosotros”* (Jn 15,4).

– *“COMO el Padre me amó, también Yo os he amado”* (Jn 15,9).

– *“Mi mandamiento es éste: amaos los unos a los otros COMO Yo os he amado”* (Jn 15,12; cf 13,34).

– *“Ellos no son del mundo COMO no soy del mundo Yo”* (Jn 17,16).

– *“Que sean uno COMO nosotros somos uno”* (Jn 17,22).

– *“Amaste a éstos COMO me amaste a Mí”* (Jn 17,23).

– *“COMO Tú me enviaste, así Yo los envié a ellos”* (Jn 17,18; cf. 20,21).

Somos portadores de la Misión y sus testigos, pero la Misión es de Dios. Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los albañiles (Sal 127). El camino hacia la tierra prometida sólo se abre ante la oración de Moisés en la montaña, con los brazos extendidos hasta el límite extremo del agotamiento. Porque la Misión arranca del corazón de Dios, porque el protagonismo de la misión es del Espíritu.

## Para la reflexión personal

---

**L**o que estamos haciendo no es sólo para aumentar nuestros conocimientos, sino también, y sobre todo, para hacernos más testigos de la Misión. Esto nos exige compromiso personal: crecer como testigos, y compromiso en el mundo en que vivimos: transmitir la Fe en Cristo que libera y salva.

- 1 “Martirio es el dolor de cada día si en Cristo y por amor es aceptado”. ¿Cómo vivo yo esto?
- 2 Mirando hacia dentro, ¿hasta qué punto se dan en mí esas diez características del testigo?
- 3 ¿Qué puedo hacer personalmente para ser más y mejor testigo?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1 ¿Cuáles son hoy, según nuestro parecer, los mayores impedimentos para la evangelización?
- 2 Nuestro mundo necesita sobre todo testigos. ¿Por qué?
- 3 ¿Por qué no es suficiente el testimonio individual, sino que es necesario también el comunitario? ¿Algún compromiso de grupo para esta semana?
- 4 Seguro que todos conocemos algunas personas cercanas a nosotros que dan testimonio de su fe. Escogemos tres testigos vivientes y cercanos que conozcamos. ¿Por qué los consideramos testigos?
- 5 ¿Qué habría que hacer para evangelizar hoy en nuestros ambientes?

## TESTIMONIO

**L**os cristianos no se distin-

guen de los demás hombres por su tierra ni por su habla ni por sus costumbres. Porque ni habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña, ni llevan un género de vida aparte de los demás. A la verdad, esa doctrina no ha sido inventada gracias al talento y especulación de hombres curiosos, ni profesan, como otros hacen, una enseñanza humana; sino que habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestras de un tenor de peculiar conducta, ADMIRABLE, y por confesión de todos, SORPRENDENTE.

### TESTIMONIO DEL SIGLO II

Habitan sus propias patrias, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos y todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es para ellos patria, y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos; como todos engendran hijos, pero no exponen los que les nacen. Ponen mesa común pero no lecho. Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan el tiempo en la tierra, pero tienen su ciudadanía en el cielo. Obedecen a las leyes establecidas; pero con su vida sobrepasan las leyes. A todos aman y por todos son perseguidos.

Se les desconoce y se les condena. Se les mata y en ello se les da la vida. Son pobres y

enriquecen a muchos. Carecen

de todo y abundan en todo. Son deshonorados y en las mismas deshonras son glorificados. Se les maldice y se les declara justos. Los vituperan y ellos bendicen. Se les injuria y ellos dan honra. Hacen bien y se les castiga como malhechores; castigados de muerte, se alegran como si se les diera la vida. Por los judíos son combatidos como extranjeros; por los griegos son perseguidos y, sin embargo, los mismos que los aborrecen no saben decir el motivo de su odio. Mas para decirlo brevemente, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo...

*Carta a Diogneto*  
Año 190-200

**F**austo Martín es un diácono

permanente casado, a quien le arrebataron a su hijo **Vicente** (37 años, casado hacía dos) en el tren que explotó en la estación de Atocha el 11 de marzo de 2004. Fausto ejerció su diaconado en los funerales de los días 17 y 25 de marzo en la catedral de la Almudena. Proclamó, en el primero, el Evangelio, y en el segundo leyó las preces. Su estado de ánimo lo refleja esta frase: "Perdono a los asesinos, pero me han secado el

### TESTIMONIO DEL SIGLO XXI

corazón". Son el corazón cristiano y el corazón de padre los que se reflejan en esta frase. Y en esta anécdota se refleja la reacción espontánea, de la sangre que hierve y que después vuelve de nuevo al cauce humano y cristiano. Se abrazó a monseñor Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, y le dijo textualmente: "Estos hijos de puta me lo han matado".

Al día siguiente pidió disculpas al obispo: "Monseñor,

no son hijos de puta. Sus madres

no tienen la culpa de nada. Son ellos los inconscientes". Por eso, superado el pronto, tanto él como su mujer, María Dolores, perdonan a los asesinos. Fausto explica que sólo es posible reaccionar así desde la fe que le proporciona esperanza "en que un día me volveré a reunir con mi hijo en el cielo, aunque hasta entonces su ausencia me va a pesar como una losa".

*El Mundo*  
26 de marzo de 2004

# ORACIÓN

## **CRISTO, TESTIGO UNIVERSAL**

*¡Señor Jesús!*

*Tú eres la cima de las aspiraciones humanas, la meta de nuestras esperanzas  
y de nuestras plegarias.*

*Tú eres el eje de nuestros deseos, de la historia y de la civilización, el Mesías,  
el centro de la humanidad.*

*Tú das sentido a los acontecimientos humanos.*

*Tú prestas su valor a las acciones del hombre.*

*Tú dispensas el gozo y la plenitud a los deseos de todos los corazones.*

*Tú eres el hombre verdadero, el modelo de perfección, de hermosura, de santidad,  
propuesto por Dios para encarnar el tipo verdadero, el auténtico concepto de hombre,  
el hermano de todos, el amigo insustituible, el único digno de confianza plena  
y de total amor.*

*Y al propio tiempo, Señor Jesús, Tú eres el manantial de todas nuestras venturas.*

*Tú eres la luz con la que esta mansión, que es el mundo,  
adquiere proporción, forma y belleza.*

*Tú eres la Palabra que todo lo define, que lo explica, lo clasifica y lo redime todo.*

*Tú eres el principio de nuestra vida espiritual y moral,*

*Tú dices lo que hay que hacer y das la fuerza, la gracia para hacerlo.*

*Tú reflejas tu imagen, más aún, tu presencia, en cada alma que se hace espejo  
acogiendo tu luz de verdad y de vida, y que cree en Ti  
y acepta tu contacto sacramental.*

*Tú eres el Cristo-Dios, el Maestro, el Salvador, la Vida.*

*Jesús, Tú eres para todos, para cada uno de nosotros y para todos y cada uno  
de los pueblos.*

*Toda raza, toda nación, toda cultura puede llegar hasta Ti, puede hacerte tuyo.  
Es más, debe alcanzarte y tenerte.*

*Jesús, Tú eres para todos.*

*Cristo Jesús, Tú eres necesario; sin Ti no se puede actuar, sin Ti no se puede vivir.*

*Cristo Jesús, Tú eres suficiente.*

*Contigo basta como guía supremo hacia la sabiduría última, hacia la salvación eterna.*

*Cristo Señor, Tú eres la revelación cierta de Dios, el único puente entre nosotros  
y ese océano de vida que es la Divinidad, la Trinidad Santísima  
por la que hemos sido creados, y a la que estamos destinados.*

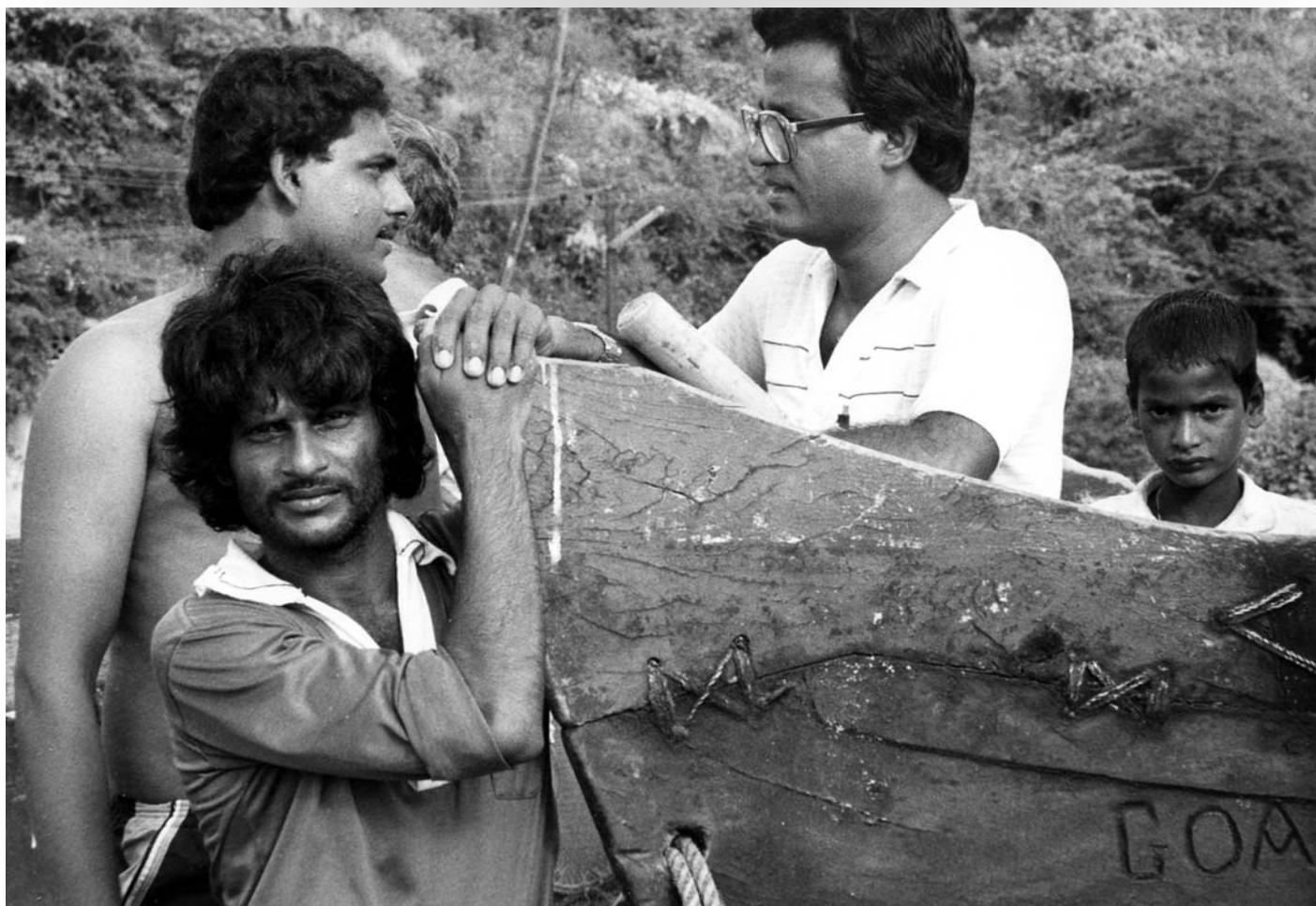
*La meditación sobre Ti, oh Jesús, el Niño de Belén, el Obrero de Nazaret,  
el Maestro de Palestina, el Crucificado del Calvario, el Resucitado de la Pascua,  
se abre ante nosotros como un panorama inconmensurable  
de vitales y magníficas verdades.*

(Papa Pablo VI, audiencia general, miércoles 3 de febrero de 1965)

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



### Tema 3

EL PRIMER ANUNCIO  
DE CRISTO SALVADOR



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

## **PRESENTACIÓN**

**H**emos abordado ya el tema del testimonio. Sabemos que no es posible ser evangelizadores sin ser testigos, sin vivir y sufrir en Cristo. *“Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido”* (EN 41). Pero, aun reconociendo la importancia primordial del testimonio, no podemos desconocer la necesidad del anuncio explícito: *“No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios”* (EN 22). Anunciar que Jesucristo murió y resucitó es una prioridad permanente en la misión de la Iglesia. Los hombres y mujeres que reciben el don de la fe, no pueden sustraerse a comunicar el hecho que ha cambiado el sentido de su vida, el evento pascual que ha cambiado el rumbo de la historia.

Los evangelios sinópticos nos transmiten lo que se ha dado en llamar “el mandato misionero”: *“Id a todo el mundo y anunciad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer, se condenará”* (Mc 16,15-16). Todo esto empuja a cada cristiano a anunciar aquello en que cree con la particularidad de que el anuncio debe llegar a todos los hombres sin distinción de raza, lengua o nación.

San Pablo se plantea una serie de interrogantes en su carta a los Romanos: *“Pero ¿cómo invocarán al Señor sin haber creído en Él? Y ¿cómo podrán creer si non han oído hablar de Él? Y ¿cómo oirán si no hay quien lo proclame?”* (Rm 10,14-15). El Papa Juan Pablo II nos dice en la Encíclica *Redemptoris missio* que los hombres tienen el derecho a que les sea anunciado el evangelio (cf. RM 8 y 11). Si los hombres que todavía no han recibido el primer anuncio tienen el derecho de recibirlo, los creyentes tienen la obligación de poner todos los medios para que este derecho sea satisfecho. Los cristianos no podemos eludir la responsabilidad que hemos contraído por el bautismo.

La misma alegría de creer nos empuja a anunciar que en Jesucristo se ofrece la salvación a todos los hombres sin distinción. Esta salvación es un don del Padre, que nace de su amor por todos y cada uno de sus hijos. Hoy día algunos piensan que no hay que molestar a la gente que está bien y a gusto con su propia religión. En cambio, los misioneros saben por experiencia que la fe sigue siendo un acontecimiento gozoso para quien la recibe y que no podemos privar de este gozo a quienes lo esperan.

### **Desde la realidad**

Parece mentira, pero pasados 2.000 años, todavía son millones las personas que no han oído hablar de Jesucristo o que tan sólo tienen un conocimiento muy vago, cuando no deformado, de su figura y de su mensaje vivificador. No sólo en las llamadas tierras de misión, también en nuestra vieja Europa (cf. EEu 46-47). Así pues, el anuncio explícito de Cristo sigue siendo necesario y urgente (cf. RM 44). Conocerle a Él y su “Evangelio” es un derecho de todas las personas; anunciarlo, una exigencia de todo bautizado. No puede haber fe sin anuncio.

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Los porqués del anuncio

**D**ónde se fundamenta la necesidad de anunciar a Jesucristo hoy? ¿Qué motivaciones tenemos para sentir el más profundo deseo y el mayor interés por llevar a cabo ese anuncio?

– **Una razón existencial.** La primera motivación nace de una experiencia vivida. ¿Cómo no estar interesado en hacer partícipes a los demás del tesoro más rico y de la perla más preciosa que se ha recibido gratuitamente? ¿Cómo no preocuparse de comunicar a otros la Buena Nueva de la Salvación de Dios, si ya se ha saboreado? Dicho más concretamente, cuando se ha vivenciado que la salvación tiene un nombre y se llama “Jesucristo”, ¿cómo no anunciarlo en todo momento? *“No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que podamos salvarnos”* (Hch 4,12). En Jesús se nos ha revelado Dios como Padre. Un Dios que es amor, ternura y compasión. Jesucristo es Camino, Verdad plena y Vida definitiva. ¿Cómo ocultarlo? ¿Cómo callarse cuando se presente la oportunidad de darlo a conocer?

– **La atención a la persona de Jesús.** Otra razón es contemplar qué hace Jesús: Él reconoce y proclama que ha sido enviado para anunciar: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos...”* (Lc 4,18-19; Mc 1,15.38). Jesús no sólo anuncia la Buena Nueva, sino que declara que es testigo de lo que ha visto y oído (Jn 3,11; 8,14); y ante Pilatos confirma que ha venido para dar testimonio de la verdad (Jn 18,37). ¿Cómo no hacer lo mismo sus seguidores?

– **El mandato misionero.** Una tercera razón para anunciar el Evangelio se apoya en el mandato misionero por el que Jesús urge a sus discípulos a anun-

ciar “todo lo que Él les ha enseñado”. No es algo opcional. Todos los evangelios concluyen la narración de los encuentros con el resucitado presentando este mandato (cf. Mt 28,18-20; Mc 16,15-18; Lc 24,46-49; Jn 20,21-23 y Hch 1,8). En todas las formas del mandato aparece la dimensión universal del anuncio, es decir, está dirigido a todas las gentes. Jesús además promete que los acompañará en las tareas del anuncio de la Palabra para que no desfallezcan.

El mandato del Señor es explícito: *“Predicad el Evangelio”* (Mc 16,15), y no se puede reducir al solo testimonio. La Palabra de Dios debe ser oída y comprendida por los hombres (cf. Hch 4,20; 9,27). Es tan importante la proclamación de la Buena Noticia, que San Pablo llega a afirmar: *“No me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo”* (1 Co 1,17). Quien ha tenido experiencia del acontecimiento cristiano deberá proclamarlo como el Apóstol de los gentiles: *“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. ¡Ay de mí si no predico el Evangelio!”* (1 Co 9,16).

– **La presencia del Espíritu Santo.** En cuarto lugar, la exigencia de anunciar proviene del impulso del Espíritu Santo. Ese don confiere a los primeros discípulos una fuerza y un dinamismo inusitados. Los Hechos de los Apóstoles narran que, antes de Pentecostés, los discípulos se encontraban reunidos en el cenáculo, tímidos y con mucho miedo. Con la irrupción del Espíritu Santo se produce el gran cambio: *“Solamente después de la venida del Espíritu Santo salen hacia todas partes del mundo para comenzar la gran obra de la evangelización...”* (EN 75). Ellos se sienten empujados a proclamar el Evangelio sin miedo a las consecuencias.

## II. Algunas palabras clave

Una manera de entender mejor el significado del primer anuncio de Cristo Salvador consiste en fijarse en algunas palabras que se repiten en los escritos del Nuevo Testamento.

Una de ellas, a la que se ha hecho referencia en el tema anterior, es “**martyreîn**”, dar testimonio. De ahí viene la palabra *mártir*. Los testigos no anuncian un mensaje abstracto, sino una experiencia de vida, como nos dice San Juan en su evangelio: “*Damos testimonio de lo que hemos visto*” (Jn 3,11). Jesús envió a los apóstoles para que fueran al mundo entero como testigos (Hch 1,8). Así, Pablo dice en Mileto: “*Pero yo no considero mi vida digna de estima, con tal que lleve a término mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús: dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios*” (Hch 20,24). El anuncio del Evangelio debe estar acompañado por el testimonio de una vida auténticamente cristiana, “*entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir, y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites*” (EN 41).

Otra palabra clave, que adquiere un sentido muy técnico en el Nuevo Testamento, es “**transmitir**”: “*Porque os he transmitido esto, tal como yo mismo lo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado; que resucitó al tercer día...*” (1 Co 15,3-4). En la Iglesia de Corinto, donde había muchas facciones o grupos partidarios –unos de Pablo, otros de Cefas, otros de Apolo–, el

Apóstol de las gentes pone todo el énfasis al decir que él transmite lo que ha recibido.

El término “**evangelizar**”, o anunciar la Buena Nueva, es muy importante en el Nuevo Testamento. Esta palabra aparece ya en el Antiguo Testamento con una connotación misionera y universalista: “*El espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, por cuanto que me ha ungido Yahvé. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia de Yahvé, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran*” (cf. Sal 96,1-4; Is 52,7 y 61,1-2). Esta palabra tiene de particular el hecho de que Jesús se la aplicó a sí mismo en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18ss). La proclamación del Evangelio no es una opción para la Iglesia, sino un deber.

También encontramos en el Nuevo Testamento otra palabra clave para explicar la proclamación misionera, “**kerygma**”. Esta palabra pasa a significar el primer anuncio, el núcleo del Evangelio, esto es: que Cristo ha muerto y ha resucitado, la invitación a la fe en Cristo Jesús, la llamada a la conversión, el perdón de los pecados y el bautismo, la exaltación de Jesús como Juez de vivos y muertos. “*En la compleja realidad de la misión, el primer anuncio tiene una función central e insustituible porque introduce en el misterio del amor de Dios [...] y abre la vía para la salvación*” (RM 44).

## III. Presupuestos y características del anuncio

De lo visto hasta ahora, tanto en el tema anterior sobre el Testimonio, como en el tema presente sobre el Anuncio, podemos señalar algunos presupuestos y características que despejan el camino para el primer anuncio de Cristo Salvador.

– **El anuncio nos sobrepasa.** Entre los presupuestos necesarios, éste habría que colocarlo en primer lugar. Aquello que anunciamos no lo poseemos, nos trasciende. No son verdades humanas. Dios actúa a través de nosotros. Su Espíritu habla por noso-

tros. Es impresionante. No somos nosotros los protagonistas del anuncio, sino Jesucristo y su Espíritu. “No vamos traficando con el mensaje de Dios, como hace la mayoría, sino que hablamos conscientes de nuestra sinceridad, conscientes de que lo hacemos de parte de Dios, bajo su mirada, movidos por Cristo” (2 Co 2,17). No es de extrañar que Pablo, como a menudo nos puede pasar a nosotros, antes de predicar sintiera una sensación de impotencia y temblara de miedo (cf. 1 Co 2,3). Nos damos cuenta de nuestra debilidad, de que llevamos “un tesoro en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros” (1 Co 4,7). De ahí brota, al mismo tiempo, nuestra paz y serenidad interior.

– **Una experiencia personal de amor y de encuentro.** El Evangelio nos presenta una y otra vez a hombres y mujeres que, por el hecho de acercarse a Jesús, sienten en sus vidas una transformación radical. No es posible acercarse a Jesús sin sentir un estremecimiento, sin temblar de amor, incluso corporalmente, ante tan apasionante y gozosa experiencia de ser amado por Él. Las personas que tienen un encuentro hondo con Jesús se sumergen en el profundo océano del Dios-Amor. Su vida se transforma, sus horizontes se ensanchan. Pueden llegar a decir, como San Pablo: “Para mí vivir es Cristo” (Flp. 1, 21), y “cualquier cosa tengo por pérdida al lado de lo grande que es haber conocido personalmente al Mesías Jesús mi Señor” (Flp 3,8). ¿Es así nuestra experiencia? La base de nuestra fe no son “creencias”, sino una vivencia personal, profunda e intensa de relación con Dios. Quien ha vivido esta experiencia no puede dejar de anunciarla. Le brota del corazón y se expresa por sus labios.

– **Estamos anunciando una realidad histórica escandalosa.** Jesús de Nazaret es un personaje histórico que “pasó haciendo el bien”, pero también escandalizó, se enfrentó a las autoridades, fue detenido, torturado y ejecutado como un malhechor; abandonado por todos, incluso por sus discípulos. Por tanto, la experiencia de relación profunda con Él no es sólo una “gozada”; es también un desafío constante: “Nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura” (1 Co 1,23). Contemplar a Jesús en la cruz es sobrecogedor. Sin embargo, es allí donde se

manifiesta la grandeza del amor de Dios, un amor llevado “hasta el extremo” (Jn. 13,1). “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Jn. 15,13). Este amor sin límites se ofrece a todo hombre que lo quiera acoger. Nuestro anuncio “tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado” (RM 44).

– **Sabemos que se trata de una experiencia comunitaria.** Dios nos ha dado el don de la fe en el seno de una comunidad eclesial, y el anuncio ha de hacerse en comunión con toda la comunidad eclesial. Anunciamos el gozo de una experiencia personal del amor de Dios y del encuentro con Jesús crucificado, muerto y resucitado. Pero no anunciamos sólo una experiencia personal, sino una experiencia por la que han pasado millones de seguidores de Jesús a lo largo de la historia. Una experiencia vivida en comunidad y validada por la comunidad. Como dice Juan Pablo II: “Al hacerse en unión con toda la comunidad eclesial, el anuncio nunca es un hecho personal. El misionero está presente y actúa en virtud de un mandato recibido y, aunque se encuentre solo, está unido por vínculos invisibles, pero profundos, a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia. Los oyentes, pronto o más tarde, vislumbran a través de él la comunidad que lo ha enviado y lo sostiene” (RM 45).

– **La responsabilidad de hacer el Anuncio con tacto.** Anunciar a Cristo es una exigencia de todo bautizado, que brota naturalmente de nuestra propia experiencia religiosa. Cada vez es más frecuente que los cristianos nos encontremos con personas y ambientes que no conocen a Jesús. ¿Cómo proceder? ¿Cómo anunciar a Cristo a quien no lo conoce? Tres consideraciones: 1.<sup>a</sup>) “De la abundancia del corazón habla la boca”. El anuncio ha de brotar de un corazón rebosante. 2.<sup>a</sup>) Coherencia. Recuérdese el tema anterior: nuestra vida ha de ser acorde con lo que anunciamos. 3.<sup>a</sup>) Hacerlo con tacto. Ahí sí entra de lleno el talante de diálogo tal como aparece formulado en la carta *Ecclesiam suam* de Pablo VI (cf. ES 39-61). La fe se propone, no se impone. Como dice Pablo a los Colosenses: “Con los no cristianos proceded con tacto, aprovechando las ocasiones; vuestra conversación sea siempre agradable, con su pizca de sal, sabiendo cómo tratar a cada uno” (Col 4,5-6).

## Para la reflexión personal

---

- 1 Las dificultades para anunciar a Cristo hoy, ¿no pueden provenir tal vez de una falta de experiencia personal de su amor? ¿Se nota en mí la alegría de esta experiencia de Dios? ¿Acaso no predominan demasiado entre nosotros y en nuestras comunidades, incluidas las de personas consagradas, las caras tristes?
- 2 ¿Me estremece contemplar a Jesús crucificado? ¿Soy consciente del escándalo y necesidad que representa el anuncio de Jesús para muchas personas? ¿Llegamos a penetrar en la experiencia histórica que vivieron los contemporáneos de Jesús? ¿Entendemos su odio y que clamaran a gritos pidiendo su muerte?
- 3 ¿Soy consciente de cómo ha llegado hasta mí el anuncio cristiano? ¿Me siento parte de la comunidad eclesial, de la comunidad de los que siguen a Jesús de Nazaret? ¿O soy de los que anuncian a un Jesús al margen de su Iglesia?
- 4 ¿Me he encontrado con personas que no conocen a Jesús o con ambientes en los que es rechazado? ¿Cuál ha sido mi reacción? ¿Cómo crees que habría que anunciar a Cristo hoy? ¿Cómo lo puedes concretar tú?

## Para el trabajo en grupos

---

Lectura de: *Evangelii nuntiandi* 6-16; *Redemptoris missio* 4-11; *Novo millennio ineunte* cap. II; CEC (1992) 422-679; “Dominus Jesus” (6-8-2000).

- Leer atentamente algunos de los textos señalados para la reunión.
- Comenzar con una breve oración.
- Si se ve conveniente, leer de nuevo el texto o partes señaladas del mismo.
- Cada uno de los miembros del grupo comunica, con brevedad y sencillez, los sentimientos y reflexiones que la lectura y la oración han suscitado en su corazón. No se discute. Cada uno debe escuchar sabiendo que a veces el Espíritu nos habla a través de nuestros hermanos.
- Tener en cuenta: *a)* la atención a la palabra de Dios; *b)* la atención a la vida concreta; *c)* la atención al campo de acción de cada uno; y *d)* la comunicación fraterna.

## TESTIMONIO



### ABIERTO A LA VERDAD

**E**l Mahatma Gandhi fue un gran admirador de Jesús. Quedó profundamente afectado por los criterios del Sermón del Monte, que puso heroicamente en práctica durante su vida. Aunque, según propia confesión, no aceptaba a Jesús como Hijo de Dios y no pretendió ser un cristiano bautizado.

En cierta ocasión, su gran amigo y admirador, el protestante Reverendo Stanley Jones, le escribió al Mahatma la siguiente carta:

*“Sabe usted muy bien lo que le aprecio a usted y a su campaña de la no-violencia. Creo que usted ha captado el sentido de la fe cristiana, pero me temo... que ha captado sus principios, pero no a la persona. Usted dijo a los misioneros, en Calcuta, que no acudía al Sermón del Monte en busca de consuelo, sino al Bhagavad Gita. Tampoco yo acudo, en busca de consuelo, al Sermón del Monte, sino a la persona que encarna e ilustra el Sermón del Monte; porque él es*

*mucho más. Creo que aquí está la parte más débil de su comprensión. Yo le sugeriría que, a través de los principios, penetrara usted en la persona y volviera después a decirnos qué es lo que había encontrado”.*

Gandhi le respondió inmediatamente: *“Estimo de veras el aprecio que subyace en su carta y su amable preocupación por mi bien, pero mi dificultad viene de lejos. Antes de ahora, otros amigos míos ya me habían sugerido lo mismo. Sé que no me basta captarlo con el entendimiento; es preciso que se vea afectado el corazón. Saulo se convirtió en Pablo, no por un esfuerzo de su entendimiento, sino por algo que tocó su corazón. Lo **único** que puedo decirle es que **mi** corazón está totalmente abierto; quiero hallar la verdad, ver a Dios cara a cara”.*

HEDWIG LEWIS, S.J.

*En casa con Dios, Mensajero, 1996, p. 253*

## ORACIÓN

*Cristo, Tú eres el único Salvador,  
sin ti nada podemos hacer.*

*Donde Tú no estás, hay oscuridad;  
Tú eres la luz del mundo.*

*Donde Tú no estás,  
hay confusión, odio, pecado;*

*Tú eres la Vida,*

*Tú eres el Maestro.*

*El Amigo.*

*Tú eres el Buen Pastor.*

*El fundamento de la paz.*

*Tú eres la esperanza del mundo.*

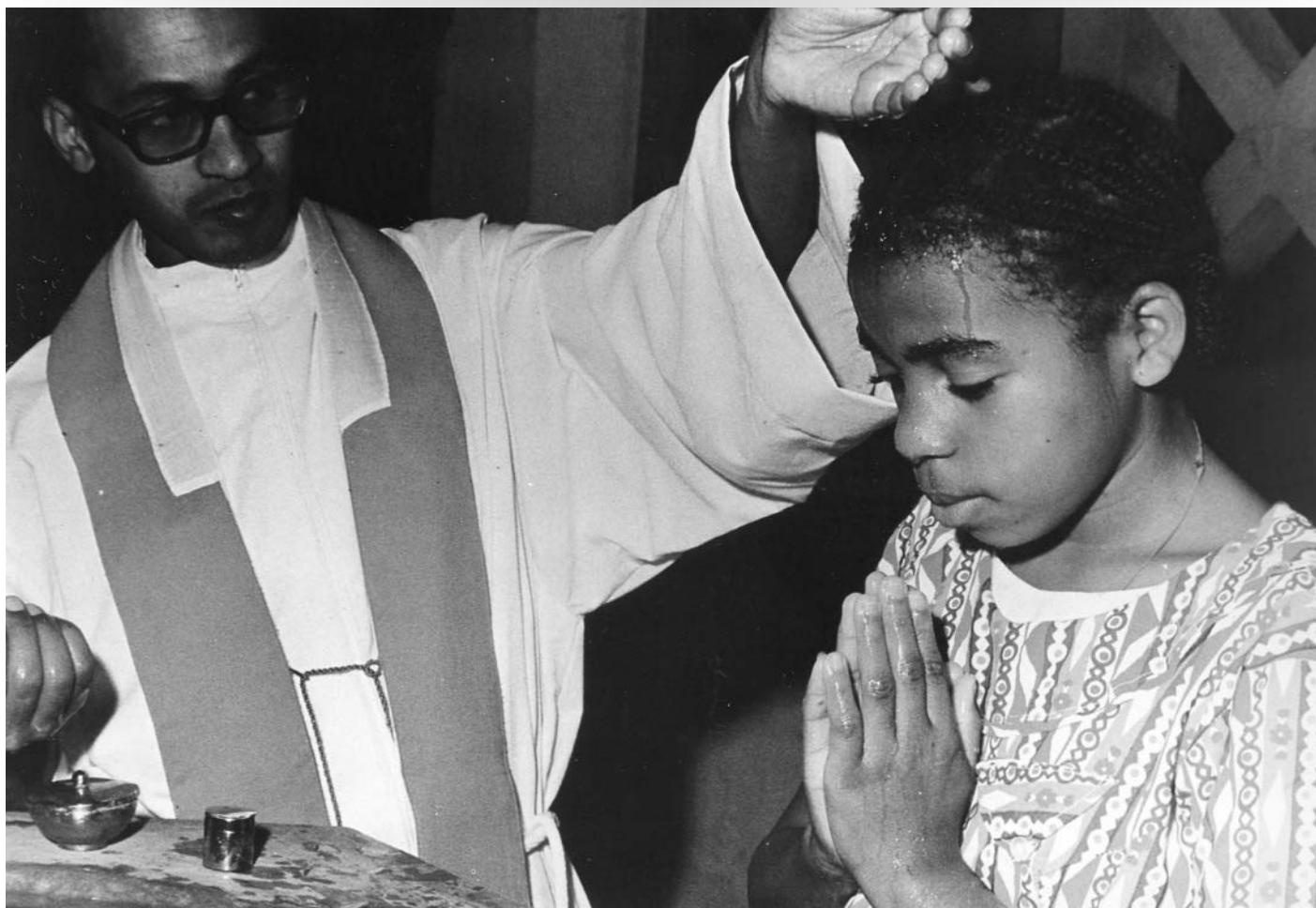
*Tú has de ser nuestro modelo,  
nuestro ideal y nuestra fuerza.*

(Cardenal Montini, 31-5-1962)

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 4

### FE, CONVERSIÓN Y BAUTISMO

## PRESENTACIÓN

**E**n el tema anterior se ha hablado del primer anuncio de Cristo Salvador. *“La Iglesia no puede privar a los hombres de la ‘Buena Nueva’ de que son amados y salvados por Dios”* (RM 44). Lo propio de ese anuncio es provocar en cada persona la necesidad de dar respuesta a la iniciativa divina. *“La fe nace del anuncio, y toda comunidad tiene su origen y vida en la respuesta de cada fiel a este anuncio”* (RM 44).

La base, el centro y el culmen del dinamismo de la evangelización ha de ser siempre una clara proclamación de que, en Jesucristo muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres (cf. EN 27). Por eso mismo, querer ver a Jesús y –como ocurrió con Zaqueo– aceptar que Él se invite, preparándole después el banquete de nuestra propia conversión, son pasos que conducen a que *“la salvación entre en esta casa”* (cf. Lc 19,2-10).

La petición que unos griegos le hicieron a Felipe de Betsaida, *“Queremos ver a Jesús”* (cf. Jn 12,20), adquiere un profundo sentido en el camino de la fe. El encuentro con el Señor hace que se transforme todo el ser y el vivir de la persona, desde la mente y el corazón –desde las formas de pensar y de amar–, hasta las actuaciones concretas. Ese encuentro hace que se recupere la identidad filial, hijos en el Hijo: *“Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”* (Sal 2,7).

Creer en el anuncio de Jesucristo no es una alternativa cualquiera o un camino más entre tantos otros. Conocer y seguir a Jesucristo es TODO, y lo demás es nada (cf. Flp 3,7-11). En el anuncio de Jesucristo y en la acogida que la persona humana le otorga, entra en juego nada menos que la Vida donada por Dios: *“El que cree en el Hijo tiene la vida”* (Jn 6,40). Jesucristo proclama repetidamente este regalo inapreciable: *“El que cree en mí aunque haya muerto vivirá, y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás”* (Jn 11,25-26). *“¿Crees esto?”*, le pregunta Jesús a Marta. Y esa misma pregunta está planteada para cualquier hombre o mujer que escucha el anuncio del Evangelio.

En el presente tema se trata de reflexionar y orar sobre el proceso seguido por toda persona ante el anuncio de Jesucristo: **la conversión y el bautismo** han sido las propuestas fundamentales en la predicación de los Apóstoles, desde los primeros tiempos de la Iglesia. Incluimos también unas reflexiones sobre **la respuesta de la fe**, sabiendo que ésta va más allá de los caminos de la misión y acompaña toda la vida cristiana.

### Desde la realidad

- En el contexto social en el que nos movemos, lo que es malo se presenta una y otra vez como normal; lo que es bueno se describe como anticuado y fuera de lugar.
- Por este procedimiento, queda casi cerrado el camino de la conversión.
- Hay una desconexión y una distancia inquietante entre “creer” y “practicar”.
- Es apremiante la necesidad de aclarar la mente y de fortalecer el corazón para seguir a Cristo.

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. La respuesta de la fe

La fe auténtica implica la acogida de una oferta sorprendente: *“Yo te desposaré conmigo para siempre. Te desposaré en justicia y en derecho, en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad”* (Os 2, 21-22). ¿Caemos en la cuenta del significado y del valor de esa oferta? El anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo Salvador está pidiendo y esperando una respuesta de la persona que escucha. Dios sale al encuentro del hombre para compartir con él toda su vida. Pero ¿tenemos hoy un corazón disponible ante esa propuesta suya? Jesús llama y permanece a la espera: *“Estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre, entraré y comeré con él y él conmigo”* (Ap 3,20). Efectivamente, si alguien le abre la puerta, nunca quedará frustrado, porque *“¿quién que ha puesto su corazón en el Señor ha quedado defraudado?”* (Si 2,10).

Dios se acerca a los hombres y mujeres de todos los tiempos, mediante el anuncio de su Palabra. Se trata de una invitación. Invitación seria y trascendental, pero nunca imposición. Invitación que es siempre un don; por eso hay que acogerla cada mañana como un regalo, el gran regalo de Dios al hombre. San Pablo

afirma que la respuesta de fe viene de la predicación, y la predicación por la Palabra de Cristo (cf. Rm 10,17). Es decir, la fe es respuesta libre a esa palabra viva y eficaz que, como les ocurrió a los discípulos de Emaús, también hoy hace arder el corazón de quienes la escuchan en profundidad (cf. Lc 24,32). Se trata de una palabra de esperanza que constituye la alegría y el gozo del corazón para quien la sabe acoger (cf. Jr 15,16). Una nueva luz va a marcar el camino de la vida para siempre.

Sabemos que la fe es adhesión de todo el ser a la persona de Cristo, porque creer en Él no es sólo aceptar lo que ha dicho, sino también estar dispuesto a vivir con Él y como Él, dar la vida por Él. Cuando Pedro, en la mañana de Pentecostés, se dirige por primera vez a la multitud, les anuncia que a ese Jesús, al que ellos entregaron a la muerte, Dios lo ha resucitado; y les asegura que todo el grupo de los discípulos son testigos de ese hecho (cf. Hch 2,32). Ante la invitación de aceptar a Jesús como el Señor, el corazón de los oyentes se conmueve y preguntan a Pedro y a los otros discípulos: *“¿Qué hemos de hacer, hermanos?”*.

### II. Conversión

El libro del Deuteronomio, en el tercer discurso de Moisés, presenta de forma magistral el significado de la conversión para todos los tiempos. Delante del pueblo hay siempre dos caminos, y constantemente es necesario elegir entre ellos. Moisés dice solemnemente al pueblo: *“Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia. Si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que yo prescribo hoy, si amas a Yahvé tu*

*Dios, si sigues sus caminos y guardas sus mandamientos, preceptos y normas, vivirás y te multiplicarás [...]. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia, amando a Yahvé tu Dios, escuchando su voz, viviendo unido a Él; pues en eso está tu vida”* (Dt 30,15-20). Esta invitación del Deuteronomio a escoger la Vida, se transforma después de la venida de Cristo en escogerle a Él: *“Yo soy la Vida”*, dice el Señor (cf. Jn 14,6).

Ante la pregunta del pueblo: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?”, la respuesta de Pedro no deja lugar a dudas: “Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el Espíritu Santo” (Hch 2,37-38). Cuando Jesucristo entra en la vida de una persona, la pone frente a su realidad más íntima y secreta. El encuentro con Él, el trato con Él, transforma la vida desde dentro. Y ahí se produce la conversión. Jesús entra un día en casa de Zaqueo, y la vida de éste

se transforma: “Daré, Señor, la mitad de mis bienes a los pobres; y si en algo defraudé a alguien, le devolveré el cuádruplo” (Lc 19,8). Convertirse, según la *Redemptoris missio*, “significa aceptar, con decisión personal, la soberanía de Cristo y hacerse discípulos suyos” (RM 46).

Cuando se entiende bien este proceso, resulta chocante que un cristiano ponga en tela de juicio o intente pasar en silencio la llamada a la conversión que los misioneros dirigen a los no cristianos. Es porque, como afirma Juan Pablo II en la *Redemptoris missio*,



ven en ella un acto de proselitismo, y consideran que basta ayudar a los hombres a que sean fieles a su propia religión, o porque se contentan con la dimensión social del cristianismo, creyendo que es suficiente con trabajar por la justicia y por la paz, o que basta con ser solidarios. En realidad, se olvidan de que toda persona tiene el derecho a escuchar la Buena Nueva del Dios que se revela y se da en Cristo, para realizar en plenitud la propia vocación del ser humano; algo que va mucho más allá de un cristianismo meramente ético (cf. RM 46).

### III. Bautismo

La conversión a Cristo —dice Juan Pablo II— está relacionada con el bautismo, no sólo por la praxis de la Iglesia, sino por voluntad del mismo Cristo, que nos envía a hacer discípulos de todas las gentes y a bautizarlas (cf. Mt 28,19); y además, por la exigencia que proviene de recibir la plenitud de la nueva vida en dicho sacramento: “En verdad, en verdad te digo —dice Jesús a Nicodemo—: el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Jn. 3,5; cf. RM 47).

Cuando una persona ha encontrado el Amor o lo ha recuperado después de haberlo perdido, ya no quiere soltarlo: “Encontré el amor de mi alma, lo aprehendí y no lo soltaré. Mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado” (Ct 3,4; 2,16). Ésta es la experiencia de haber comenzado una vida nueva, y de querer preservarla y hacerla crecer. Se siente la necesidad de guardar ese tesoro y de sellar ese encuentro de forma indeleble. Lo lógico es celebrarlo. La vida nueva de Dios es engendrada en el creyente por medio de la Palabra y

por el agua del Bautismo. En ese momento, Dios regala a cada uno el nombre bendito de “hijo amado”: *“Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy, pídemelo y te daré en herencia las naciones, en propiedad hasta los confines de la tierra”* (Sal 2,7). Entonces el bautizado se hace consciente de esa llamada que Dios le ha hecho para vivir como hijo, para reproducir la imagen de Jesucristo, el Hijo unigénito (cf. Rom. 8,29).

La vida del bautizado se adentra así por un camino de voluntario seguimiento de Cristo, de entrega al Padre. Pero, como nos recuerda el Vaticano II, ahí alcanza el ser humano su mayor dignidad: *“La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios. Desde su mismo nacimiento, el hombre es invitado al diálogo con Dios. [...] Y sólo puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando reconoce libremente este amor y se confía por*

*entero a su Creador”* (IM 19). Por tanto, se trata de un camino de verdadera libertad, un camino de realización plena.

El bautismo no es, pues, un mero signo exterior de la conversión, algo que simplemente la certifique, sino que lleva consigo la unión a Jesucristo y la unción del Espíritu Santo, y se instauran vínculos reales con la Trinidad Santa. Además, por el Bautismo comenzamos a formar parte de un pueblo, de una comunidad, de una gran familia; pasamos a ser miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. No se trata de un mero acto puntual de la vida, sino de algo que genera un dinamismo de conversión permanente hacia Cristo, para poder seguirle lo más fielmente posible. En definitiva, Dios está ofreciendo en el Sacramento del Bautismo la posibilidad de ser y de vivir la identidad propia de “hijos suyos”.

## IV. Abrirse a Cristo y unirse a la Iglesia

No pocas personas afirman fácilmente que están interiormente comprometidas con Cristo y con su mensaje, pero no juzgan necesaria la celebración de ningún sacramento, ni la vinculación a la Iglesia. Sin embargo, hoy como siempre, continúa firme la invitación a abrirse plenamente a Cristo, que ha querido que la Iglesia sea el “lugar” donde realmente pueden encontrarlo los que le buscan.

Ahora más que nunca es necesario recuperar, en la misión evangelizadora de la Iglesia, esa llamada a la conversión que introduzca a las gentes en una fe viva y que sea transmisora de la misma vida de Dios que se recibe en el bautismo. *“La urgencia de la actividad misionera brota de la radical novedad de vida, traída por Cristo y vivida por sus discípulos. Esta nueva vida es un don de Dios, y al hombre se le pide que lo acoja y desarrolle, si quiere realizarse según su vocación integral en conformidad con Cristo”* (RM 7). Sin una predicación que ponga a las personas en contacto con Cristo y que haga una fuerte llamada a la conversión, con la propuesta de recibir el bautismo, el camino de la misión quedaría incompleto y cortado.

La predicación de los apóstoles es la que suscita la fe en aquellos que escuchan la palabra y se convierten. En el libro de los Hechos encontramos varios ejemplos de este proceso (cf. Hch 8,35-38; 10,44-48). La fe viene de la predicación y la predicación tiene sentido y valor por la palabra de Cristo (cf. Rom 10,14-17). Por eso mismo, la predicación de la palabra viva de Dios pone a las personas en contacto con Cristo. Este encuentro personal inaugura una vida nueva que se celebra y se ratifica por medio del bautismo.

En realidad cada convertido es un don hecho a la Iglesia; pero todo convertido plantea a la misma Iglesia, a todos nosotros, una gran responsabilidad: *“Sería una desilusión para él si después de ingresar en la comunidad eclesial encontrase en la misma una vida que carece de fervor y sin signos de renovación. No podemos predicar la conversión si no nos convertimos nosotros mismos cada día”* (RM 47). Con el gozo de creer, con la alegría desbordante de poder ofrecer en Cristo el sentido de la vida, la Iglesia propone una y otra vez el camino a seguir: anuncio de la salvación, respuesta de fe, conversión y bautismo.

## Para la reflexión personal

---

- 1** La fe es llamada gratuita de Dios y respuesta libre de nuestra parte.
  - ¿En qué medida soy consciente de ese don?
  - ¿Hasta dónde llega mi acción de gracias cada día por este don recibido?
  - ¿Hasta qué punto vivo la necesidad de dar una respuesta responsable?
- 2** Las exigencias de la conversión, constituyen tarea permanente de quien ha creído en Cristo.
  - ¿En qué actitudes y comportamientos necesito una auténtica conversión?
  - ¿Qué espera Dios de mí aquí y ahora, en mis circunstancias concretas?
- 3** El bautismo *“es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el Espíritu, y la puerta que abre el acceso a los otros sacramentos”* (CEC 1213). ¿Cuál es la valoración que hago de mi bautismo? ¿Qué significado tiene para mí?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1** Después de haber estudiado este tema, “Fe, conversión y bautismo”:
  - ¿Qué aspectos resaltaríamos?
  - ¿Qué añadiríamos a los planteamientos que aquí se hacen?
- 2** Vivimos cada vez más en medio de una sociedad multicultural y conviviendo con gentes de diferentes religiones. ¿Cómo plantearse en una realidad así el sentido y la necesidad de la conversión?
- 3** Juan Pablo II dice que *“en ciertos ambientes se advierten aspectos sociológicos relativos al bautismo que oscurecen su genuino significado de fe y su valor eclesial. Esto se debe a diversos factores históricos y culturales, que es necesario remover donde todavía subsisten, a fin de que el sacramento de la regeneración espiritual aparezca en todo su esplendor”* (RM 47).
  - ¿Cuáles son los aspectos concretos de tipo sociológico que existen en nuestro entorno social y que oscurecen el significado de la fe?
  - ¿Podríamos enumerar algunos de esos factores históricos y culturales?
  - ¿Qué pasos habría que dar para superarlos?

### EL SEÑOR NOS TRANSFORMA

Soy maestro, seglar y colaboro en algunas tareas de evangelización de mi parroquia. Quiero aprovechar esta ocasión para reconocer la presencia de Cristo en mi vida, para que sea Él quien resplandezca, para que en Él tengamos puestos nuestros ojos y sea Él quien dé sentido a nuestra vida.

En mi adolescencia tuve la gran suerte de empezar a conocer personalmente al Señor. Mi conocimiento anterior de Él era distinto. Hasta entonces, puedo decir que lo conocía “de oídas”. Desde entonces, de una forma más personal y consciente. Y no fue una búsqueda desesperada, casi ni la hubo. Fue más bien un encuentro cuando no pensé que pudiera ocurrirme esto y ni había podido imaginar antes lo que significaría este encuentro en mi vida. Para mí todo empezaba a tener otro sentido. Y es que el Señor poco a poco nos transforma.

Con seguridad, aquello que estaba en mí no era mío y menos de nadie que me lo hubiera podido inculcar. Estaba por encima de mí. No hay en esos momentos lugar a duda. Era reconocer a Cristo en mi vida y de ello puedo dar testimonio. La presencia de Cristo es inconfundible, tiene un sello particular y Él así nos lo hace ver.

Cristo nos puede cambiar por dentro y con Él todo puede tener sentido: el sufrimiento, el dolor, la cruz; precisamente todo lo que el mundo no se explica, de lo



que se escandaliza y de lo quiere vivir a espaldas.

Aceptar la presencia del Señor es dar otro sentido a la vida. Cristo realiza su proyecto en nosotros si nos ponemos en sus manos. A esto estamos llamados todos.

Nada mejor os podría ofrecer de mí, nada mejor os podría dar que no fuera a Cristo. De aquí surge en mí la necesidad de dar a conocer a Cristo a los demás, la urgencia de participar en la tarea de la evangelización, de hacer partícipes a los demás de este tesoro que, como decía San Pablo, llevamos dentro, aunque sea en vasos de barro. A esto me siento llamado y esto es lo que da sentido a mi vida.

---

GERMÁN MARTÍNEZ

*Profesor y padre de familia*

# ORACIÓN

*En Yahvé puse toda mi confianza,  
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.  
Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso;  
asentó mis pies sobre la roca, consolidó mis pasos.*

*Puso en mi boca un canto nuevo,  
una alabanza a nuestro Dios.  
Muchos verán y temerán,  
y en Yahvé pondrán su confianza...*

*¡Cuántas maravillas has hecho, Yahvé, Dios mío,  
qué designios con nosotros, no hay comparable a Ti!  
Yo quisiera publicarlos, pergonarlos,  
mas su número excede toda cuenta...*

*Se me ha prescrito en el rollo del libro  
hacer tu voluntad.  
¡Oh, Dios!, en tu ley me complazco en el fondo de mi ser.  
Y Tú, Yahvé, no contengas tus ternuras para mí.*

*Que tu amor y tu verdad incesantes me guarden.  
¡En Ti se gocen y se alegran todos los que te buscan!  
Y yo, pobre soy, pero el Señor piensa en mí.  
En Ti, Señor, ponemos toda nuestra confianza.*

*Tú te acercas a nuestra vida y escuchas nuestro clamor.  
Tú, Señor, nos has levantado, nos has sanado,  
nos has salvado, nos has sacado de una vida mediocre y vana.  
Pones en nuestra boca un canto nuevo de alabanza, de paz, de esperanza...*

*Y muchos se acercarán a Ti. Te conocerán y pondrán en Ti toda su confianza.  
¡Cuántas maravillas has hecho con nosotros, Señor! ¿Quién podrá ofrecernos más?  
Quisiéramos pregonar y publicar todo lo que has hecho con nosotros,  
cómo nos has devuelto la máxima dignidad  
y nos has ofrecido caminar contigo.*

*No queremos hacer otra cosa que no sea cumplir tu voluntad,  
y que de aquí en adelante sea tu Palabra la que dirija nuestros pasos.  
Pero Tú, que nos conoces, sabes que necesitamos de tu ternura,  
de tu amor, de tu cuidado para llegar a ser y a vivir lo que Tú quieres.*

*Señor, que todos los que te buscan lleguen a dar contigo y se pueda alegrar su corazón.  
Es verdad que somos pobres, pero el Señor ha pensado en nosotros;  
nos llama amigos, nos llama hijos.  
Por eso se alegra nuestro corazón y experimentamos el gozo de seguirle  
para reproducir su vida en medio de nuestro mundo.*

(En torno al Salmo 40)

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 5

### LA FORMACIÓN DE IGLESIAS LOCALES



**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

## **PRESENTACIÓN**

**L**os caminos de misión (el testimonio, el anuncio, la conversión a Cristo y el bautismo) desembocan en el nacimiento de una pequeña comunidad de cristianos con vocación de crecimiento. Así lo explicó el Concilio en 1965: *“El fin propio de la actividad misionera es la evangelización y la implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en los que no ha arraigado aún”* (AG 6).

En Japón se topa uno de vez en cuando con discípulos de Jesús que se denominan a sí mismos *“cristianos sin Iglesia”*. Son personas que, cautivadas por la persona de Jesús, le entregan sus vidas, se reúnen para escuchar y meditar juntos sus palabras, pero, desalentados ante la división y los fallos de las Iglesias cristianas que ven a su alrededor, no se deciden a afiliarse a ninguna de ellas.

También en nuestro ambiente descristianizado abundan las posturas, incluso de bautizados, que se distancian de la Iglesia o, al menos, de una parte de la Iglesia. Y, sin embargo, hoy mismo ¡hay tantos motivos para amar a la Iglesia de Cristo y para darle gracias y procurarle un rostro cada vez más limpio y hermoso!

Y no sólo estamos llamados a amarla. Se nos encomienda fundarla y hacerla crecer: sin comunidad, sin Iglesia, no hay fe cristiana que pueda fructificar. Con sus luces y sus sombras (son las nuestras), es un don del Espíritu, es casa y escuela de comunión, es signo de salvación y de una fraternidad nueva. Todos los caminos de la misión apuntan a ella.

Sólo el aliento de Pentecostés, sólo el gozo de la comunión, sólo la alegría de contemplar el rostro del Resucitado pueden aportar el fervor y la fuerza que aparecen en las primeras comunidades de todos los tiempos. Siempre fue así, pero durante cientos de años los católicos apenas teníamos conciencia de tanta variedad, multiplicidad y riqueza de Iglesias locales. Y es que, en la visión algo recortada de esa época, la Iglesia Católica toda aparecía ante nuestros ojos casi como una inmensa diócesis que aglutinaba, pero también eclipsaba, a las otras.

### **Desde la realidad**

El Concilio Vaticano II nos ayudó a ver a la Iglesia como una gran comunión de Iglesias locales nacidas de la misión y enviadas a evangelizar, cada una con sus dones y su historia de gracia, todas llamadas a irradiar la bondad salvadora de Dios manifestada en Cristo. Y aprendemos así a valorar y agradecer el nacimiento y el caminar de cada Iglesia, ese grupo humano que, bajo el impulso del Espíritu, responde al anuncio del Evangelio y actualiza el misterio pascual en la celebración de la Eucaristía y en obras de amor dignas de su Señor.

- ¿Qué impresiones se transmiten hoy en los medios de comunicación sobre la Iglesia?
- ¿Cómo pensamos y cómo hablamos nosotros sobre la Iglesia?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. Así nace una Iglesia

Si se pregunta a los misioneros, éstos contarán: “No había en la región ninguna presencia cristiana, pero una familia me acogió en su casa y ya, siempre que pasaba por allí, me hospedaban y en su casa celebraba la Eucaristía... Poco a poco, toda la familia se hizo cristiana. De esto hace unos 50 años. Hoy esa familia es una comunidad de unos 600 cristianos con una abuela feliz: la primera bautizada, una hija de aquella familia...”. “En el libro de bautismos de mi comunidad figura en latín el nombre del primer bautizado, un muchacho minusválido; sobre ese fundamento creció la comunidad actual de más de 500 cristianos...”. “Un niño cristiano de 7 años invitó a su mejor amigo a la fiesta de Navidad en la Iglesia y ahí comenzó todo”. “En un viaje a China, en el año 1777, unos estudiosos coreanos se toparon por casualidad con unos libros cristianos. La persona y la doctrina de Jesús les cautivaron y,

vueltos a Corea, les faltó tiempo para contagiar su entusiasmo a familiares y amigos...”. Así, una a una, cada Iglesia joven guarda celosamente memoria viva de sus humildes comienzos.

No es nada extraño. Parece más bien una relectura de los Hechos de los Apóstoles a partir de ese maravilloso dinamismo misionero que se desencadenó en Pentecostés. Allí nació la Iglesia. Ese día, el Espíritu del Resucitado que llenó de gozo los corazones de los congregados les hizo pasar de individuos aislados a comunidad de personas que quieren vivir en comunión, con un solo corazón y una sola alma. *“La misión a las gentes tiene ese objetivo: fundar comunidades cristianas, hacer crecer las Iglesias hasta su completa madurez. Ésa es la meta central y específica de la actividad misionera”* (RM 48).

### II. Algunas tentaciones en el crecimiento de la Iglesia

Desde que nace, aun antes de llegar a su madurez, acecha a cada Iglesia local toda una serie de tentaciones que, si no identifica y vence, pueden arruinar su crecimiento. Son tentaciones viejas. Con ellas tuvieron que medirse también, aunque en otros contextos, los primeros cristianos. También ahora, según los escenarios, unas tentaciones serán más incisivas que otras, pero a nosotros nos toca estar alerta y aliarnos con el Espíritu de Dios para no sucumbir a ellas. He aquí algunas:

**1. La tentación de confiar en nosotros y desanimarnos.** Anunciar el Evangelio es tarea ardua. Salir como Jesús al encuentro de los pobres (¡y hay tantas clases de pobres en nuestro entorno!) y ofrecerles con amor y fervor los dones del Reino de Dios, presentarles a Jesús e invitar a seguirle... Sólo quien descubrió ese tesoro escondido es capaz de lanzarse, *“de la alegría que le entra”* (Mt 13,14), a compartirlo. Sólo *“los que han visto y oído”* la palabra de la vida son capaces de anunciarla engendrando comunión (1 Jn 1,1-4). Sólo quienes han contemplado la

gloria en el rostro del Resucitado y se dejan habitar por la fuerza de su Espíritu... Sin esa experiencia pas-cual no es posible la misión cristiana. Y nos ronda siempre la tentación de sucedáneos.

2. Una segunda, **la de replegarnos sobre nosotros mismos**. Casi desbordados por la situación, abrumados por las contradicciones que encontramos, nos derramamos en lamentos sobre la indiferencia o increencia ambiental. Nos resistimos a salir de nuestras fronteras, y hasta tendemos a confundir nuestros proyectos con los del Reino de Dios. Nuestra pastoral se reduce entonces a atender nuestras propias necesidades, y nos olvidamos de la misión universal. Pero... Dios ama a esos hombres de los que nosotros huimos y que llevan dentro sed de agua viva. Dios ama tanto a este mundo que entrega a su Hijo. Si no entramos en esa corriente de amor, si no miramos

con los ojos de Dios, si no secundamos el dinamismo expansivo del Espíritu, nuestra misión se encogerá, nuestra Iglesia no madurará.

3. Finalmente, entre otras, **la tentación de huir de la cruz**. Tal vez remisos a aceptar una presencia cristiana humilde, de "levadura" en medio del mundo, de "pequeño rebaño" destinado a ser signo e instrumento del Reino, soñamos protagonismos mundanos, nos impacientamos y hasta caemos en el activismo de hacer cosas y más cosas, sin pararnos a pensar qué es lo que Dios está queriendo. O nos debilitamos en disensiones y luchas internas (las cartas de Pablo saben mucho de eso y son siempre actuales). No es así como maduran las Iglesias nuevas, tan pequeñas en medio de las gentes y tan preciosas a los ojos de Dios. Ni tampoco las Iglesias más antiguas.

### III. El signo más claro de la madurez de una Iglesia

**M**uchos signos apuntó el Concilio Vaticano II para diagnosticar el grado de madurez de una Iglesia en formación: que viva su fe en la Liturgia y la practique en obras de amor; que sea fecunda en vocaciones sacerdotales y religiosas; que haya un laicado cristiano testimoniando su fe con su vida y su palabra...; pero la piedra de toque de su madurez aparecerá cuando esa Iglesia tenga conciencia de que *"también ella ha sido enviada a aquellos que, sin creer en Cristo, viven con ella en el mismo territorio [...] y participe cuanto antes activamente en la misión universal de la Iglesia, enviando también ella misioneros que anuncien el Evangelio por toda la tierra, aunque sufra escasez de clero"* (AG 20).

Veinticinco años después, Juan Pablo II insistía: *" Toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes. Las mismas Iglesias más jóvenes [...] deben participar cuanto antes [...] en la misión universal de la Iglesia [...]. Muchas ya actúan así y yo las aliento vivamente a con-*

*tinuar"* (RM 62). Y todavía más incisivamente: *"La acción evangelizadora de la comunidad cristiana, primero en su propio territorio y luego en otras partes, como participación en la misión universal, es el signo más claro de madurez en la fe. Es necesaria una radical conversión de la mentalidad para hacerse misioneros, y esto vale para las personas como para las comunidades. El Señor llama siempre a salir de sí mismo [...]. A la luz de este imperativo misionero se deberá medir la validez de los organismos, movimientos, parroquias u obras de apostolado de la Iglesia"* (RM 49).

Como el Papa reconoce con gozo, la Iglesia local ha ido tomando conciencia de su dimensión misionera; se han multiplicado desde el Concilio las iniciativas nacidas de Iglesias y comunidades (sobre todo, las jóvenes) para enviar en misión a sacerdotes, religiosos y laicos. Desde su pobreza, muchas Iglesias jóvenes de Asia, África y América Latina están enviando ya misioneros a todos los confines del mundo. Pero

estaríamos ciegos si no advirtiéramos que *“todavía existen grandes áreas en que las Iglesias locales o no existen en absoluto o son insuficientes [...] Queda por*

*realizar un gran trabajo de implantación y desarrollo de la Iglesia [...]. Es más, en muchos agrupamientos humanos debe empezar aún”* (RM 49).

## IV. “Alzad los ojos y mirad los sembrados” (Jn 4,35)

**L**a labor de los misioneros y, en general, toda nuestra labor cristiana solemos compararla a menudo con la labor de sembrar: una labor paciente, sin frutos visibles de inmediato, sufrida, “entre lágrimas”... Pero el Señor no sólo contó la parábola del sembrador. También, un día, junto al pozo de Jacob en Samaría, feliz de que una mujer samaritana hubiera aceptado el agua viva que Él le había ofrecido, contempló la misión bajo la imagen no de la siembra, sino de la cosecha. Dijo a sus discípulos: *“Alzad los ojos y mirad los sembrados maduros para la siega [...] Yo os envío a segar un campo que vosotros no sembrasteis. Otros lo trabajaron y vosotros recogéis el fruto de sus trabajos”* (Jn 4,35-38).

Alienta en estas palabras el gozo de la misión que el Señor nos confía. Sólo desde el gozo se crece y se madura. Así es en las personas y así es en el caso de las comunidades. Y esas palabras rezuman y contagian la alegría de una gran cosecha, la alegría de la misión. “Otros lo trabajaron”: no somos nosotros los sembradores primeros ni principales. En definitiva es el Espíritu Santo el que siembra desde siempre “semillas del Verbo” en los corazones y en la historia y culturas de las gentes. Él es el protagonista de la misión. Nosotros somos sus cómplices y colaboradores; con talante humilde, asumiendo la cruz, amando “a los hombres que ama el Señor”, en diálogo paciente con ellos, abriendo los ojos del corazón a un mundo poblado de dones del Espíritu, movidos nosotros mismos por ese mismo Espíritu.

*¡Alzad los ojos!, “cristianos de las Iglesias jóvenes: debéis ser como los primeros cristianos e irradiar entusiasmo y valentía, con generosa entrega a Dios y al pró-*

*jimo; en una palabra, debéis tomar el camino de la santidad”* (RM 91). *¡Alzad los ojos!, viejas Iglesias de Europa: abríos a horizontes universales y entonces vuestra obra de evangelización estará animada por verdadera esperanza cristiana y seréis capaces de ofrecer gratis a todos lo que habéis recibido como don, gratuitamente* (cf. EEu 64).

*¡Alzad los ojos!, nos dice también el Papa en los albores de este siglo XXI: “Es necesario pensar en el futuro que nos espera [...]. Es preciso aprovechar el tesoro de gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas. Es una tarea a la cual deseo invitar a todas las Iglesias locales. En cada una de ellas, congregada en torno al propio Obispo, en la escucha de la Palabra, en la comunión fraterna y en la fracción del pan, está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica* (cf. CD 11). *Es especialmente en la realidad concreta de cada Iglesia, donde el misterio del único Pueblo de Dios asume aquella especial configuración que lo hace adecuado a todos los contextos y culturas [...]. Es, pues, el momento de que cada Iglesia, reflexionando sobre lo que el Espíritu ha dicho al Pueblo de Dios, analice su fervor y recupere un nuevo impulso para su compromiso espiritual y pastoral”* (NMI 3).

Este alzar los ojos y contemplar la obra del Espíritu nos introduce en el horizonte de Pentecostés: la nueva comunidad, llena de alegría, se pone a cantar en lenguas diversas las maravillas de Dios, lee la historia desde el triunfo de la vida y camina esperanza al encuentro de los hombres. *“La esperanza no falla porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”* (Rm 5,5).

## Para la reflexión personal

---

- 1 Releyendo los capítulos 2-5 de los Hechos de los Apóstoles y viendo la realidad de la comunidad eclesial a la que tú perteneces, ¿qué aprendes de la primera comunidad? ¿Qué echas de menos en la tuya?
- 2 ¿Cuáles son tus reacciones ante esa realidad y cuál es tu compromiso?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1 ¿Conocéis los comienzos de la Iglesia local a la que pertenecéis? ¿Quiénes la implantaron? ¿Qué obstáculos hubieron de vencer? ¿Qué estilo de Iglesia desearon? (Compartir las respuestas y sacar conclusiones).
- 2 Sobre la formación de Iglesias locales han tratado sobre todo, entre los documentos del magisterio de la Iglesia, el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia (1965) 15-22; la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii nuntiandi* (1975) 13-16 y 59-64; y la Carta Encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris missio* (1990) 48-50. Una lectura reposada de estos tres textos os hará descubrir insistencias comunes y acentos particulares a lo largo de estos últimos años.
- 3 Reflexionando sobre las tentaciones de las Iglesias locales, cabe hacerse varias preguntas. ¿Cuáles os parecen las tentaciones que más acechan a la Iglesia local a la que pertenecéis? ¿Cómo las vence o sucumbe a ellas? Y, por el contrario, ¿qué signos de madurez detectáis en la vida de vuestra comunidad? (Buscar entre todos las respuestas más aproximadas a la verdad).

## TESTIMONIO



### EL NACIMIENTO DE UNA COMUNIDAD

Los centros urbanos en Zimbabwe son pocos. La mayoría de la población vive diseminada por la geografía del país, junto a sus campos y las áreas de pasto para sus animales.

Los cristianos tienen sus lugares de reunión, a veces junto a una escuela, donde convergen los que viven en un radio de unos 4 ó 5 km. Por supuesto, quedan muchas otras personas que no tienen un centro de reunión al alcance de la mano.

En el año 1986, en la zona de Kwarai, a unos 15 km de la Misión Central, no había ninguna comunidad cristiana. Estos fueron sus comienzos:

Un día, una chica de 16 años, no cristiana, comentó con su amiga cristiana que no podía acudir a la reunión de

amigas, porque su madre llevaba bastante tiempo enferma y tenía que atenderla. Y añadió: *“Vosotros los católicos rezáis por los enfermos después de vuestras reuniones dominicales, pero mi madre, en el estado en que se encuentra, no puede ir allí para que recéis por ella”*. Su amiga le respondió: *“No te preocupes. Podríamos ir un grupo después de nuestra reunión dominical y rezar con ella, leer la Biblia y cantar lo que acostumbramos cuando rezamos por los enfermos. Seguro que eso le ayudará a sentirse mejor”*.

Durante unos cuantos domingos un grupillo de unos 10 chicos y chicas de la Comunidad cristiana de St. George's fueron andando 7 km hasta llegar a la casa de la enferma. Allí cantaban, leían la Biblia, hacían algún pequeño co-

mentario, intercalaban oraciones por la enferma, etc. Los vecinos fueron aumentando progresivamente.

Al segundo mes notificaron al sacerdote que vivía en la Misión Central lo que estaban haciendo y le invitaron a reunirse un día con ellos y con la gente que acudía. Tras varios encuentros, se formó un núcleo de unas 30 personas mayores que empezaron a reunirse los domingos para leer la Biblia juntos, rezar, cantar, celebrar y compartir penas e ilusiones estimulados por la Palabra de Dios. El misionero empezó a visitarles periódicamente. La Comunidad Cristiana había nacido en Kwarai.

JOSÉ LUIS RUIZ

Misionero en Zimbabwe

# ORACIÓN

*Señor Dios nuestro,  
Tú has creado el cielo, la tierra,  
el mar y todo lo que hay en ellos.  
Todo lo que creaste lo admiraste  
porque era bueno y lo sigues amando.*

*Tú creaste al hombre y a la mujer a tu imagen,  
y a todos los miras con amor, como a hijos tuyos.  
Tú enviaste desde el principio tu Espíritu  
para guiar hacia Ti a todos los pueblos,  
y has revelado la plenitud de tu amor  
en Jesús, Hijo tuyo y hermano nuestro.*

*Ese mismo Espíritu, derramado en Pentecostés,  
hizo nacer la Iglesia  
para llevar al mundo la Buena Noticia de tu Reino.  
¿Por qué se alborotan contra ella tantas gentes  
y tantos pueblos maquinan vanos proyectos?*

*Mira, Señor, nuestra Iglesia,  
esta comunión de Iglesias locales  
frágiles y amenazadas,  
pero que tu Espíritu suscitó  
y mantiene para cantar tus maravillas.*

*En ellas nos has congregado  
y nos has llamado a ser luz y levadura,  
signo gozoso de tu Reino en medio del mundo.*

*Concédenos ahora, a nosotros, tus siervos,  
anunciar tu Palabra con toda libertad,  
y manifiesta en nosotros tu poder,  
para que, en el nombre de tu Hijo Jesús,  
podamos realizar entre las gentes  
las obras de amor que Él nos enseñó.*

*Te lo pedimos  
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.  
Amén.*

(Inspirada en Hch 4,23-30)

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5

### Los caminos de la Misión



## Tema 6

LAS COMUNIDADES ECLESIALES  
DE BASE, FUERZA EVANGELIZADORA

## PRESENTACIÓN

Ya se ha estudiado que, en los caminos de la misión, la formación de Iglesias locales es fundamental. Se trata de una prioridad en la acción evangelizadora que aparece ya en los Hechos de los Apóstoles, porque, bajo el impulso del Espíritu, fue la práctica de las primeras comunidades cristianas. El Vaticano II formuló tal objetivo en el decreto *Ad gentes*, al hablar de la Obra misionera en sí misma (cf. AG 19-22); y Juan Pablo II lo recuerda diciendo que *“es una meta central y específica de la actividad misionera, hasta el punto de que ésta no puede considerarse desarrollada, mientras no consiga edificar una nueva Iglesia particular que funcione normalmente en el ambiente local”* (RM 48). A continuación, el Papa asegura que la formación de una nueva Iglesia exige un trabajo considerable y supone recorrer un largo camino en el que no es fácil marcar o definir las etapas.

Las comunidades eclesiales de base (CEBs) forman parte de ese trabajo considerable y prolongado en el que cada Iglesia particular, sin aislarse, va consolidándose con sus rasgos peculiares, permaneciendo en comunión con la Iglesia universal y haciéndose misionera. A lo largo de la historia, en la implantación y desarrollo de cada Iglesia local, han ido surgiendo diversas iniciativas, grupos e instituciones eclesiales con el deseo de ser *“un exponente de la presencia de Dios en el mundo”* (AG 15). Entre esas iniciativas están las CEBs, que se convierten en un hecho significativo después del Vaticano II y especialmente a partir de la década de los setenta. Pablo VI, en su exhortación apostólica del año 1975, dedica varios párrafos a las comunidades eclesiales de base y, al mismo tiempo que indica algunos rasgos que han de caracterizarlas, afirma que *“serán un lugar de evangelización en beneficio de las comunidades más vastas, especialmente de las Iglesias particulares, y serán esperanza para la Iglesia universal”* (EN 58). Juan Pablo II se refiere a ellas como *“un signo de la vitalidad de la Iglesia, instrumento de formación y de evangelización, y un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la civilización del amor”* (RM 51).

Por tanto, al incluirse el tema de las CEBs en esta carpeta de “Los caminos de la Misión”, se está poniendo de relieve la importancia de esta experiencia comunitaria y eclesial, como “una nueva manera de ser Iglesia” y un verdadero don de Dios. Las comunidades eclesiales de base constituyen una **fuerza evangelizadora** para la Iglesia.

### Desde la realidad

Las CEBs han supuesto una gran novedad para la Iglesia en el siglo pasado, especialmente durante los años 70.

A finales de esa década y en la de los 80, las CEBs han sido cuestionadas y perseguidas en muchos lugares. Gran parte de los mártires de América Latina han sido miembros activos de las CEBs. Por aquel entonces, recibieron el apelativo de “proféticas” en los ambientes de “izquierdas”, y desde las “derechas” eran tachadas de “comunistas” o “subversivas”. El Documento de Puebla catalogó las CEBs como plasmación de la vida en comunidad bajo la acción del Espíritu, inmediatamente debajo de la Parroquia (cf. Puebla 638ss).

En los últimos años, muchas CEBs han desaparecido y otras han perdido fuerza. ¿Por qué?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. El contexto de las CEBs

Hablar de las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) no es asunto fácil. Es comprensible que bajo el paraguas de estas siglas se cobijen una serie de realidades muy plurales, tanto por su lugar de origen, como por su organización y funcionamiento. No son lo mismo las CEBs en América Latina, en Filipinas, en África o en la India. Sin embargo, a pesar de las diferencias, podemos encontrar algunos factores comunes que, en la coyuntura histórica de la segunda mitad del siglo pasado, influyeron en la aparición y desarrollo de las CEBs. Entre otros, se podrían indicar los siguientes: la celebración del Concilio Vaticano II, la valorización de la Iglesia local, el especial contexto socioeconómico en los países pobres y, por encima de todo, la *presencia* y la acción del Espíritu.

– **La celebración del Concilio Vaticano II.** Este hecho histórico marca la vida de la Iglesia a partir de su terminación, en 1965. En contraste con un modo de ser Iglesia que venía desde la Edad Media y había cristalizado en el Concilio de Trento, el Vaticano II asumió y legitimó diversas tendencias hacia una mayor autonomía y diversidad dentro de la unidad. Los documentos del Vaticano II hicieron viable el surgimiento de las CEBs en la Iglesia universal. Y las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín, 1968, y en Puebla, 1979, ayudaron a su difusión y a su fortalecimiento en América Latina.

– **El redescubrimiento de las Iglesias locales.** Como fruto del Concilio, cada Iglesia particular adquiere un nuevo protagonismo. Así lo reconoce Juan Pablo II: *“Después del Concilio se ha ido desarrollando una línea teológica para subrayar que todo el misterio de la Iglesia está contenido en cada Iglesia particular, con tal que esta no se aíse, sino que permanezca en comunión con la Iglesia universal, y, a su vez, se haga misionera”* (RM 48). A este nuevo protagonismo de la Iglesia particular, se une el deseo de participación activa por parte de la gente sencilla y pobre. Los que antes se consideraban mudos, comenzaron a tener voz y vez en la Iglesia. Los pobres



fueron aprendiendo a decir su palabra; y esa palabra con sabor de novedad, en conexión con la Palabra que es siempre nueva, fue abriendo nuevos horizontes.

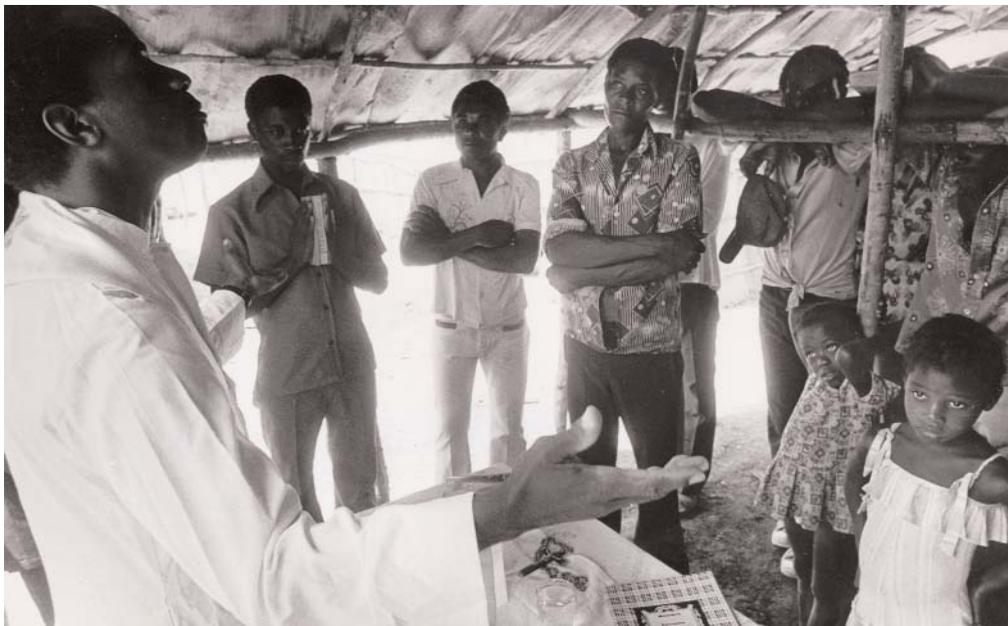
– **La situación social, política y económica.** Todos los pueblos del llamado *Tercer Mundo* tenían un pasado colonial más o menos reciente. En América Latina, las oligarquías nacionales se habían ido consolidando con los gobiernos del período posterior a la independencia. A eso se añadió la invasión progresiva del capital internacional y los modelos político-militares de Seguridad Nacional, dejando fuera a los pobres, sin voz y sin participación en los beneficios del trabajo. Frente a esa realidad, el pueblo fue tomando conciencia de su situación, y también de la posibilidad de hacer oír su palabra.

– **La acción del Espíritu Santo.** Mucha gente puede pensar que lo nuevo que surge en el mundo se debe solamente a determinados condicionamientos sociopolíticos, económicos y culturales. Pero la fe nos dice que el Espíritu Santo, también a través de las circunstancias humanas, está presente y actuante en la vida de las personas y en el tejido de toda la historia humana. Sin esa presencia y actuación humilde y callada del Espíritu, todos los elementos anteriormente mencionados serían insuficientes para hacer surgir la realidad de las CEBs.

## II. Características más significativas de las CEBs

**Y**a hemos dicho que las CEBs son una realidad diversificada. Incluso en el contexto más homogéneo de América Latina, hay diferencias notables entre las CEBs de uno y otro país. En unas partes se llaman *comunidades eclesiales*, en otras *comunidades cristianas de base*, pero el nombre más conocido es el de **“comunidades eclesiales de base”**. A pesar de todas las diferencias, pueden indicarse algunas características comunes:

– **Son Comunidades:** con un número tal de participantes que permita el trato personal y fraterno entre sus miembros. Su estilo de vida cristiana, en contraste con el cuño individualista, privatizado y competitivo de nuestra cultura, ha de estar marcado por el dinamismo del compartir. En la evolución de las CEBs el binomio comunión y participación ha sido algo muy subrayado. Las CEBs desean vivir la fe como una experiencia compartida, mutuamente alimentada y apoyada por sus miembros. Intentan superar la actitud pasiva ante el ejercicio de la autoridad por parte del clero, de los religiosos o de algunos laicos en el seno de la comunidad. Viven la comunión, pero luchando por mejorar la participación, con la esperanza de que mañana será mejor. *“Un sueño que se sueña juntos, tarde o temprano pasa a ser realidad”*.



– **Son Eclesiales:** las CEBs han mostrado lo importante que es partir de la unidad de fe y mantener el sentido de pertenencia a la Iglesia. Las auténticas comunidades cristianas quieren dejar de lado la confrontación, así como el modo hostil y reivindicativo que caracterizó a las comunidades de base de los años setenta, especialmente en los países de Europa y de Estados Unidos. Las CEBs han buscado y encontrado reconocimiento y apoyo en los obispos, disfrutando al mismo tiempo de una amplia autonomía. La Biblia puesta en sus manos, con el acceso que los sencillos tienen a las cosas de Dios (*cf.* Mt 11,25), ha dado pie a lo que se conoce en todo el mundo como *“la lectura popular de la Biblia”*, que ha devuelto a la gente del pueblo la riqueza y la fuerza del Evangelio.

– **Son de Base:** los miembros de las CEBs son normalmente *pobres*, gente del pueblo, y configuran la así llamada “Iglesia de los pobres”. En el interior de las CEBs se crea un clima y un espacio de *convivencia fraterna y acogedora*, donde todos son percibidos y tratados como iguales, en un ambiente confiado y comunicativo. Son comunidades donde el pueblo sencillo adquiere su propio protagonismo tanto en la vida interna eclesial, como en su quehacer político-social, y así van surgiendo y desarrollándose los diferentes

*ministerios y servicios tanto eclesiales como cívicos. Las CEBs viven muy atentas a la realidad, al contexto histórico en el que viven, reaccionando y actuando desde una verdadera comunión eclesial, y con una clara solidaridad afectiva, socialmente efectiva.*

– **Son evangelizadoras:** Juan Pablo II ha descrito con gran claridad las posibilidades evangelizadoras de las CEBs al decir que las comunidades *“son instrumento de evangelización y de primer*

anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones, tribalismos y racismos” (RM 51). Es evidente,

por tanto, que, entre las diferentes pistas de acción que abre la carta *Redemptoris missio*, las CEBs ocupan un lugar destacado que es necesario tomar siempre en consideración.

### III. *Cómo nace una CEB*

Juan Pablo II describe así sus orígenes: “Se trata de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, los cuales se reúnen para la oración, la lectura de la Escritura, la catequesis, para compartir problemas humanos y eclesiales de cara a un compromiso común” (RM 51). Cada comunidad nace y crece con un sello particular, de acuerdo con las circunstancias y el ambiente. Unas veces, como exigencia de la renovación de la Parroquia, otras a partir de círculos bíblicos, etc.

– **Renovación organizativa de la Parroquia.** En muchos casos, el punto de partida es la constatación de “la inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria” (Medellín 15.4). ¿Cómo superar el individualismo? ¿Cómo afrontar las dificultades provenientes de las grandes distancias en parroquias con territorios tan extensos? La CEBs como primera célula eclesial (cf. Medellín 15.10) fueron vistas primordialmente en esta perspectiva sociológica y organizativa para la renovación de las parroquias. Todavía hoy, la preocupación por renovar la Parroquia puede llevar a la formación de grupos y a la creación de pequeñas comunidades.

– **Redescubrimiento de la Palabra de Dios.** El período inmediato postconciliar fue un tiempo lleno de iniciativas en todos los continentes: nuevas traducciones de la Biblia, amplia difusión del texto sagrado, semanas bíblicas y cursos introductorios para acercar la Palabra de Dios al pueblo. Desde los años sesenta los círculos bíblicos han sido una fase precursora de las CEBs, imprimiéndoles la característica de la articulación entre lo que se lee en la Biblia y lo que se practica en la vida; descubriendo con asombro y admiración la estrecha vinculación entre la Palabra y

la realidad actual; encontrando perfecta sintonía entre el mundo de la Biblia y las situaciones que el pueblo sufre hoy. A través de todo este proceso, las CEBs ayudan a descubrir una nueva visión de Dios, del mundo y del “ser iglesia”.

– **Preocupación por los problemas que la vida plantea.** Es otro de los focos que iluminan el comienzo y el camino posterior de las CEBs. Las preocupaciones y problemas coincidentes, las inquietudes y aspiraciones relacionadas con lo cotidiano de la vida hacen que se desarrolle a veces entre las personas una vivencia especial de unidad y un sentido de solidaridad. El grupo se forma cara a objetivos precisos: reconstruir la casa caída de una anciana, mejorar un camino, construir un puente, garantizar una producción mínima, conseguir escuela, agua o luz para el lugar, luchar por la posesión de la tierra...; estas y otras acciones puntuales han sido a veces la ocasión providencial para el nacimiento de una CEB.

– **Unión de fe y vida.** Cualquiera que haya sido la motivación inicial para la puesta en marcha de una CEB, la experiencia muestra que siempre tiene que haber una constante preocupación por unir la fe y la vida, y una articulación de lo religioso con lo social. Cuando se da la integración entre una y otra vertiente, es cuando emergen realmente las CEBs. Cuando domina y se impone sólo lo social, acaba en un movimiento popular; cuando sólo está presente lo religioso, se reduce a un grupo de oración, una asociación religiosa, o un grupo bíblico. Pero las CEBs son algo más. Suponen fe en Cristo y compromiso del pueblo, Evangelio y realidad social; con fidelidad al Evangelio y fidelidad a los hombres y mujeres que están a la intemperie; fundamentándose en la fe, pero abrazando la totalidad de la vida.

## Para la reflexión personal

---

Cabría decir que, en comparación con el modelo parroquial existente en la Iglesia durante los casi cinco siglos anteriores, ciertamente las CEBs resultan de una novedad admirable. Bajo la suave y firme orientación del Espíritu, las CEBs recogen y actualizan aspectos de la más auténtica tradición de la Iglesia; sobre todo, con especial referencia a las comunidades del libro de los Hechos. Pero además, llevan dentro de sí nuevas opciones fundamentales de Iglesia y nos ofrecen constantemente muestras de gran creatividad. No basta, pues, el verlas solamente en su pasado y su presente. Es importante abrirse a sus perspectivas de futuro.

Después de estudiar este tema, ¿qué elementos me aportan las CEBs para mi vivencia de la fe y para la manera de entender y de ser Iglesia hoy?

## Para el trabajo en grupos

---

- 1** Leyendo Hch 2,42-47; 4,32-37, y con admiración profunda por esa experiencia, podemos descubrir los rasgos más sobresalientes de esas primeras comunidades cristianas.
  - ¿Qué rasgos resaltan más en la vida de estas comunidades de los Hechos?
  - ¿Cómo vemos la Iglesia del futuro? ¿Iglesia “con” CEBs? ¿Iglesia “de” CEBs?
- 2** En referencia a la realidad de América Latina, hay que recordar el influjo que tuvieron las Conferencias del Episcopado Latinoamericano celebradas en Medellín (1968) y en Puebla (1979) para potenciar la vida de las CEBs. Al hacerse en Medellín y Puebla una lectura contextualizada del Concilio, se consiguió prestar atención no sólo a los documentos del Vaticano II, sino también a la dramática realidad de un pueblo marcado por la pobreza y la injusticia. La nueva conciencia del submundo de los pobres y la consecuente opción preferencial por ellos, hilo conductor de esta sensibilidad, irían transformando gradualmente la fisonomía eclesiológica y la praxis pastoral de muchas de las Iglesias locales en América Latina y en otras partes del mundo. Ya en la década de los setenta se decía que en América Latina se daba la conjunción de tres datos significativos: *un continente mayoritariamente católico, multitudes empobrecidas que tomaban conciencia de su situación y el descubrimiento del potencial transformador de su fe en Cristo.*
  - ¿Qué son las CEBs?
  - ¿Cuáles son las claves más importantes de las CEBs?
  - ¿Cómo se insertan y actúan las CEBs en la vida de la Iglesia?
  - ¿Qué potencial evangelizador tienen las CEBs?

## TESTIMONIO

### REFERENTES PARA LA COMUNIDAD

**E**n la vida de las comunidades hay personas que, sin ser conscientes del todo de ello, son referentes concretos, testimonios vivos y claros, de lo que bien podría llamarse *santidad popular*: personas sencillas que, por su autenticidad y su vida entregada al Señor y a los demás, tienen como la fuerza secreta de saber aunar esfuerzos e impulsar la vida.

**Justino**, animador de la comunidad, campesino más bien callado y tímido, en quien todos saben que se puede confiar, que responde con generosidad e iniciativa cuando y donde hace falta empujar hacia delante. Siempre encuentra el tiempo necesario para preparar y atender celebraciones y tareas de la vida de la comunidad cristiana, igual que es entre su gente el que se encuentra disponible en lo que respecta a las necesidades del pueblo o a posibles iniciativas de desarrollo. En su propia familia ha pasado por momentos de prueba, debido a enfermedades o necesidades materiales, y a la comunidad le ha tocado pasar alguna etapa baja. Allí ha estado Justino manteniendo viva la fe, con su entereza y ánimo sereno, y allí sigue, acompañando y apoyando a otras personas que van asumiendo responsabilidades en la vida de la comunidad.



**Marina**, mujer sencilla siempre atenta a las situaciones concretas de las personas; con el carisma de aportar a la Palabra de Dios en las reuniones de la comunidad desde el sano sentido común de su vida compartida de manera servicial y siempre alegre. Tenía y vivía una convicción, como su síntesis propia del Evangelio: *“Buscad el Reino y la fraternidad, que todo lo demás vendrá”*. Tenía, porque

inesperadamente se le manifestó un cáncer ya muy avanzado y al poco tiempo falleció. Los vecinos del barrio han hecho en la fachada de su casa como una capillita donde han colocado la fotografía de Marina en su marco, siempre con flores frescas; al pasar por allí, los vecinos y personas de la comunidad se encomiendan a Marina y recuerdan sus hechos y sus palabras.

# ORACIÓN

## **ORACIÓN DE UNA COMUNIDAD ECLESIAL DE BASE**

*Desde que nuestros padres nos hablaban de Dios  
y nos enseñaron a rezar, creemos en Ti, Señor.  
Además ellos nos enseñaron a vivir nuestra fe con el pueblo,  
participando en sus procesiones  
y cooperando con los demás vecinos  
al buen desarrollo de las fiestas de nuestros Santos patronos.*

*Aunque, en realidad, empezamos a saber de Ti  
cuando comenzamos a reunirnos  
para leer tu Palabra en la Biblia,  
cuando comenzamos a comentarla entre nosotros.  
Allí íbamos encontrando tu luz y tu fuerza para entender  
y hacerles frente a tantos problemas que vivimos  
en nuestro pueblo y en nuestras familias.*

*Antes queríamos que Tú, Dios nuestro,  
hicieras como un milagro y así te lo pedíamos.  
No nos atrevíamos ni a hablar,  
y nos sentíamos incapaces de dar un paso,  
ni pensábamos en organizarnos.  
Cuántas veces nos hemos recordado  
y nos ha animado lo que nos dices en la Biblia:  
"Dios está con nosotros, los pobres"  
y "donde dos o tres se reúnen en tu nombre,  
allí estás Tú en medio de ellos".*

*Tu palabra en el Éxodo,  
con la liberación del pueblo esclavo en Egipto,  
y tu palabra en el Evangelio, sobre todo las parábolas y los milagros,  
nos están enseñando no sólo a abrir los ojos y el corazón  
a la realidad que nos rodea y nos oprime,  
sino que nos animan a trabajar y luchar por nuestra liberación.  
Nuestros sufrimientos los llevamos mejor  
uniéndolos a los tuyos en la Cruz,  
con la confianza de que Tú nos acompañas en nuestro caminar,  
haciendo que no nos dividan ni nos desanimen las dificultades.*

*Es principalmente con la preparación  
y con la celebración de la Eucaristía de la comunidad,  
Señor y Hermano Jesús,  
cuando más vivamente sentimos esta presencia y acción tuya.  
Gracias por todo: gracias por la vida, por tu Palabra,  
por la comunidad, gracias por darnos a María  
como Madre nuestra y de todo nuestro pueblo.*

***iii Gracias porque siempre nos comprendes y nos perdonas,  
porque nos acompañas siempre!!!***

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 5 Celebración litúrgica Los caminos de la Misión

# Venga a nosotros tu Reino

### Monición de entrada

**D**escribía Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio* cómo Dios sale constantemente al encuentro del hombre y le invita a participar en su Reino:

“Dios rico en misericordia es el que Jesucristo nos ha revelado como Padre; cabalmente su Hijo, en sí mismo, nos lo ha manifestado y nos lo ha hecho conocer”. Escribía esto al comienzo de la encíclica *Dives in misericordia*, mostrando cómo Cristo es la revelación y la encarnación de la misericordia del Padre. La salvación consiste en creer y acoger el misterio del Padre y de su amor, que se manifiesta y se da en Jesús mediante el Espíritu. Así se cumple el Reino de Dios, preparado ya por la Antigua Alianza, llevado a cabo por Cristo y en Cristo, y anunciado a todas las gentes por la Iglesia, que se esfuerza y ora para que llegue a su plenitud de modo perfecto y definitivo” (RM 12a).

En esta celebración queremos pedir a Dios que se haga realidad su Reino en este mundo y que nosotros cooperemos con esta misión que Dios encomienda a la Iglesia.

### Símbolo

**P**resentar un globo del mundo y mostrar lo que contribuye al Reino de Dios (fotos de misioneros y testigos del Evangelio) y lo que no (recortes de noticias de prensa).

# Lecturas bíblicas

Primera lectura

Is 63, 16b.19b-64, 1-4.7-8

**T**ú, Yahveh, eres nuestro Padre, tu nombre es “El que nos rescata” desde siempre. ¡Ah si rompieras los cielos y descendieses –ante tu faz los montes se derretirían, como prende el fuego en la hojarasca, como el fuego hace hervir al agua– para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, y hacer temblar a las naciones ante ti, haciendo tú cosas terribles, inesperadas. (Tú descendiste: ante tu faz, los montes se derretirán.) Nunca se oyó. No se oyó decir, ni se escuchó, ni ojo vio a un Dios, sino a ti, que tal hiciese para el que espera en él. Te haces encontradizo de quienes se alegran y practican justicia y recuerdan tus caminos. He aquí que estuviste enojado, pero es que fuimos pecadores; estamos para siempre en tu camino y nos salvaremos. Pues bien, Yahveh, tú eres nuestro Padre. Nosotros la arcilla, y tú nuestro alfarero, la hechura de tus manos todos nosotros. No te irrites, Yahveh, demasiado, ni para siempre recuerdes la culpa. Ea, mira, todos nosotros somos tu pueblo.

*Salmo responsorial: Sal 144 (143)*

Evangelio

Mt 13, 3b-17

“Una vez salió un sembrador a sembrar. Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron. Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no tener hondura de tierra; pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron. Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. El que tenga oídos, que oiga”.

Y acercándose los discípulos le dijeron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”.

Él les respondió: “Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple la profecía de Isaías: *Oír, oiréis, pero no entenderéis, mirar, miraréis, pero no veréis. Porque se ha embotado el corazón de este pueblo, han hecho duros sus oídos, y sus ojos han cerrado; no sea que vean con sus ojos, con sus oídos oigan, con su corazón entiendan y se conviertan, y yo los sane.*

¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron”.

## Lectura meditativa

San Agustín, *La ciudad de Dios*, XIV, 28

**D**os amores fundaron, pues, dos ciudades, a saber: el amor propio hasta el desprecio de Dios, la terrena, y el amor de Dios hasta el desprecio de sí propio, la celestial.

*(Pausa en silencio)*

La primera se gloria en sí misma, y la segunda en Dios, porque aquélla busca la gloria de los hombres, y ésta tiene por máxima gloria a Dios, testigo de su conciencia. Aquélla se engríe en su gloria, y ésta dice a su Dios: *Vos sois mi gloria y el que me hace ir con la cabeza en alto.*

*(Pausa en silencio)*

En aquélla, sus príncipes y las naciones avasalladas se ven bajo el yugo de la concupiscencia de dominio, y en ésta sirven en mutua caridad, los gobernantes aconsejando y los súbditos obedeciendo.

*(Pausa en silencio)*

Aquélla ama su propia fuerza en sus potentados, y ésta dice a su Dios: *A ti he de amarte, Señor, que eres mi fortaleza.* Por eso, en aquélla, sus sabios, que viven según el hombre, no han buscado más que o los bienes del cuerpo, o los del alma, o los de ambos, y los que llegaron a conocer a Dios, *no le honraron ni dieron gracias como a Dios, sino que se desvanecieron en sus pensamientos, y su necio corazón se oscureció...*

*(Pausa en silencio)*

En ésta, en cambio, no hay sabiduría humana, sino piedad, que funda el culto legítimo al Dios verdadero, en espera de un premio en la sociedad de los santos, de hombres y de ángeles, *con el fin de que Dios sea todo en todas las cosas.*

## Gesto

**E**scribir en una hoja de papel aquello que se considera necesario hacer (¿qué actitud interna?, ¿qué gestos externos?, ¿qué frutos se producen?) para que el mundo se vaya transformando en el Reino de Dios. Después de un rato en silencio para reflexionar y escribir, se ponen las hojas a los pies del mundo.

## Preces

**H**aznos, Señor, un instrumento de tu paz.

Donde haya odio... PONGAMOS AMOR.

Donde haya ofensa... PONGAMOS PERDÓN.

Donde haya discordia... PONGAMOS UNIÓN.

Donde haya error... PONGAMOS VERDAD.

Donde haya duda... PONGAMOS FE.

Donde haya desesperación... PONGAMOS ESPERANZA.

Donde haya tinieblas... PONGAMOS TU LUZ.

Donde haya tristeza... PONGAMOS ALEGRÍA.

¡Oh, Maestro! Que no me empeñe tanto en  
SER CONSOLADO COMO EN CONSOLAR,  
SER COMPRENDIDO COMO EN COMPRENDER,  
SER AMADO COMO EN AMAR.

Pues dando se recibe,  
olvidando se encuentra,  
perdonando se es perdonado,  
y muriendo a sí mismo se resucita a la vida eterna.  
Amén.

Terminemos nuestra oración pidiendo al Padre que venga su Reino con las mismas palabras de Jesús y en su mismo Espíritu:

Padrenuestro.

## Oración conclusiva

**D**ios todopoderoso y eterno, que quisiste fundar todas las cosas en tu Hijo muy amado, Rey del Universo, haz que toda la creación, liberada de la esclavitud del pecado, sirva a tu majestad y te glorifique sin fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

